PERSONAL Y ARBITRARIO

Gatopardo l'agüela



Articulos publicados en Gatopardo.blogia.com, blog cerrado sin mandato judicial por Roberto Abizanda, administrador de blogia.com, y republicados en gatopardoblog.wordpress.com

IMPOSTURAS



A casi nadie parece extrañarle que Cristina Kirchner, ex-presidenta de Argentina, diga que es licenciada en Derecho y abogada sin haber terminado la carrera; que Juan Carlos Blumberg, ex candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires afirmara haber obtenido el título de ingeniero en la inexistente Universidad de Röttingen de Alemania; que Rachida Dati , ministra de Justicia francesa, haya aportado un diploma falso de doctorado (MBA) para entrar en la Escuela Nacional de la Magistratura; que el Dr. Enrique Rojas Montes, el famoso psiquiatra y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, no sólo no tenga ni haya obtenido jamás esa cátedra, es que ni siquiera es psiquiatra; que Jorge Semprún fuera *Kamerad Polizei*, «Kapo» en Buchenwald, y que por lo tanto toda su autobiografía como víctima sea la de los hombres que ayudó a aniquilar como auxiliar de las SS, porque tras el pacto Ribbentrop-Mólotov en agosto de 1939, los militantes comunistas se convirtieron en aliados diligentes del regimen nazi.

Ni tampoco molesta que el fallecido Presidente Mitterrand no fuera miembro de la Resistencia francesa desde el primer momento, como consta en su biografía oficial, sino Secretario de Estado encargado de los prisioneros de guerra en el Gobierno de Vichy del Mariscal Petain, y condecorado por sus eficiencia y lealtad con la máxima distinción del régimen aliado de los nazis, la «*Ordre de la*

Francisque«*; que Bernat Soria, ministro español de sanidad, haya inflado su curriculum con condecoraciones, experiencia laboral y títulos falsos; que José Joaquín Brunner, ex Ministro Secretario General de Gobierno con Eduardo Frei, no tenga ningún título universitario ni el doctorado que se adjudica en su curriculum; que Luis Roldán, ex director general de la Guardia Civil no tuviera ni licenciatura en Empresariales, ni el máster en Economía; que el ex alcalde de Villajoyosa, José Miguel Llorca , haya ejercido como médico sin tener la titulación; que César Vidal tenga el doctorado en Teología y en Filosofía en una institución religiosa que no los expende, que sea autor del libro *«Checas de Madrid. Las cárceles republicanas al descubierto»* calcado de una novela del periodista de ABC Tomás Borrás, que ni siquiera aparece aludida en la bibliografía **, que escriba un libro sobre *«La revisión del holocausto»* , que haya merecido un libro de réplica devastadora, y sea autor de una «Enciclopedia del Quijote» que pudiera ser el mejor compendio de citas cogidas por el rabo de un profano; o que sean absolutamente falsos el pasado como represaliado por el régimen franquista de Miguel Gila —que nunca fue voluntario en la guerra, no fue fusilado ni se salvó haciéndose el muerto, ni pasó por la cárcel, ni se exilió por razones políticas, sino por una esposa oficial algo tarasca que no aceptaba el adulterio—, y el de Tierno Galván, que se fabricó también una biografía de luchador y represaliado.

No importa que mientan y falsifiquen, porque quien los descubre y lo cuenta recibe la infamante sospecha de responder a un resentimiento inconfesable. La verdad es una medicina amarga que no suele gustar, porque somos esclavos de nuestro deseo de creer que el triunfo social, económico y político requiere dotes y condiciones excepcionales, porque nos gustan los triunfadores. Y si alguna vez fracasan los atacaremos despiadadamente sin concederles ni el beneficio de la duda.

Los seres humanos somos así. Y los españoles, más.

Gatopardo

* Una lista de 2.626 condecorados fue reconstruida por la Haute Cour en 1945 (ya que los archivos del *Conseil de la francisqu*e habían sido destruidos). La Haute Cour fue creada para juzgar las acusaciones de alta traición de los représentants del Estado colaboradores de los nazis (Presidente de la República, ministros, altos cargos, comisarios generales, representantes oficiales y gobernadores oficiales de Francia en las colonias, gobernadores generales, altos funcionarios, etc).

Una parte de esa recopilación con los nombres de los condecorados fue publicada por el archivista Jérôme (seudonimo de Henry Coston), *L'ordre de la Francisque* (Paris, Publications H.C, 1995, 64 páginas), y ahí da alrededor de dos mil nombres, entre los que está François Mitterrand.

** GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO: "De campos, cárceles y checas. Maneras de ver la represión durante la Guerra Civil y la posguerra", en Revista de Libros, nº 87 (marzo de 2004), pp. 6-8.

Imagen: Homme tenant deux masques, Détail de la Cathédrale Saint-Étienne de Metz, via Wikipedia

Publicado el 02/04/2008 12:40

HORÓSCOPO PARA CANDIDATOS EN CAMPAÑA



ARIES

Si toda la energía que pones en defender tus errores la pusieras en comprender lo más básico, serías un buen cocinero, si no fuera porque no existe mucha gente dispuesta a dejarse indigestar.

Hazte budista.

TAURO

La naturaleza no ha sido buena contigo: tienes vocación de patriarca y el encanto de un vendedor de cupones de la ONCE. Si consigues que alguien te dé los buenos días, dáte con un canto en los dientes.

Hazte de la Iglesia de la Cienciología.

GEMINIS

Eres muy capaz de creerte el compendio de dos seres que conviven en ti, ambos excelentes, lo que haría de ti un buen político centrista; sin embargo no hay tratamiento psiquiátrico que logre que llegues a presidente de la comunidad de vecinos.

Apúntate a los Testigos de Jehová.

CANCER

En tu estado de ánimo influye la luna, las mareas, el sol, las estaciones, la hora del día, viajar en coche, en metro, en autobús, quedarte en casa, salir... Visita a un buen psiquiatra que no sea partidario de la terapia de grupo. Haz mucho "puenting".

LEO

"Nadie", "nada", "nunca", "siempre", son las palabras que más repites y que tus actos se encargan de desmentir con mayor frecuencia. El culpable de que ligues menos que los gases nobles es tu superego.

Pide la nacionalidad argentina.

VIRGO

Crees que Dios debería de haberte consultado para arreglar el mundo, y por eso no eres religioso, pero tu manía de ordenar, distribuir, sistematizar , y pontificar sólo se debe a una psicosis mal diagnosticada.

Colecciona sellos, apúntate a AFINSA.

LIBRA

Como todos los locos, eres ceremonioso, encorsetado y cuando ves venir de frente a todos los coches en la autopista temes que haya una multitud en contra dirección. Lo que te salva es que llamas a los guardias de tráfico enseguida.

Hazte anacoreta.

ESCORPIO

Si no fuera porque te falta rigor para diferenciar circunferencia de círculo, los culos y las témporas, podrías haber resuelto las grandes incógnitas que te planteas.

Hazte socio del Atlético de Madrid.

SAGITARIO:

Habrá quien crea que te mimaron demasiado de pequeño o que vienes de casa rica, pero sólo una acrisolada idiotez justifica que andes por la vida como si fueras perdonándosela al resto de la humanidad.

Hazte del Barça.

CAPRICORNIO

Antes de que se estudiara el cerebro como una especialidad en medicina, tus delirios habrían hecho palidecer los de los profetas bíblicos; ahora que la

Neurología está en boga, háztelo mirar.

Hazte psicoanalista lacaniano.

ACUARIO

No sufras: tu delicuescente sensibilidad y tu esteticismo se asemejan al producto de los amores incestuosos de un sacacorchos con un abrelatas. Si a eso le sumas que tienes cierta propensión a comer como un bestia…

Hazte poeta posmoderno y no concedas entrevistas

PISCIS

Con tu habilidad para ignorar olímpicamente los problemas y echar balones fuera, podrías llegar a ser entrenador de futbol, si no fuera porque jamás conseguirías que te hicieran caso once personas.

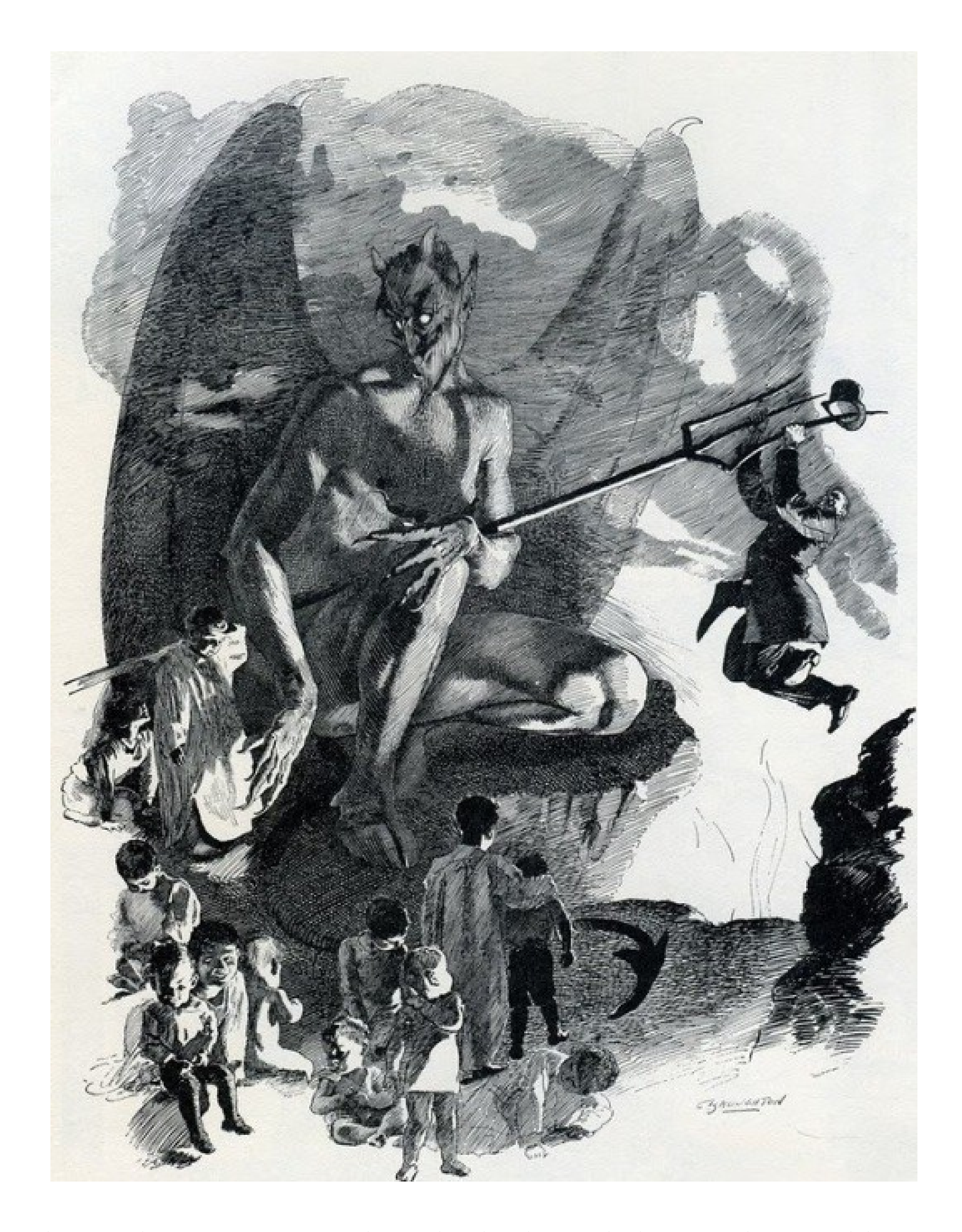
Escucha la COPE.

De nada, ya saben que me gusta ser útil.

Gatopardo

Imagen de portada: foto de autor desconocido, de cuando yo era joven , con mis amigas de francachela.

LA MELAZA MÍSTICA Y EL ASPARTAMO EMOCIONAL



No hay nada como transgredir todas las leyes de la más elemental humanidad, haberle pegado fuego a cualquier noción de ética, y ser un malnacido, o una absoluta nulidad amorfa, para descubrir, cuando vienen mal dadas, que existe lo que pomposamente llaman vida interior y espiritualidad.

La melodía varía; pero la letra se parece mucho: es un soniquete en el que la divinidad y el alma se condimentan con ideales aptos para una catequesis dirigida por residentes de un frenopático.

En su modesta opinión, Dios resulta ser una especie de gurú *new age* que se preocupa apasionadamente por las deposiciones anímicas, y los desmelenes

biográficos de sus pequeños, a los que les suministra, como verdad revelada e incuestionable, refranes bíblicos, aforismos orientales, apotegmas egotistas, y proverbios dignos del *buen Juanito*, en un popurrí donde se mezclan, al buen tuntún, los *Vedas*, J.J. Benitez, el *Chilam Balám*, Oupenski, los *Brahmanas*, Iker Jiménez, los gnósticos, Krishnamurti, San Malaquías, los *Upanishads*, Madame Blavatski, Nostradamus, el *Mahābhārata*, el *Popol Vuh*, Platón, Castaneda, los *Quichés*, el libro de Urantia, el esoterismo y el exoterismo, las leyendas celtas, y los remedios y consejas de la abuela.

Además, por mucho que estos nuevos creyentes tengan serias dificultades para comprender y retener los conocimientos de Filosofía, Matemáticas, Química y Física de un bachiller no muy espabilado, hablan con total desfachatez del diagnóstico mediante la lectura del iris y el color del aura, de la homeopatía, del magnetismo, del cuarzo, del Tao, del Zen, de las teorías científicas del doctor Hamer, de los enteógenos, del tunel y los guías de luz en el umbral de la muerte, de la reencarnación, la antimateria, los viajes astrales, y como guinda, no puede faltar en este batiburrillo, la teoría cuántica.

Da igual que sean más bordes que la grama o más tontos que Pichote: son como los Legionarios de Cristo o los miembros del Opus Dei, pencos convencidos de formar parte decisiva y consciente del plan de Dios, y tienen esa misma sonrisa, más falsa que el alma de Judas, su melosa complacencia y su beligerante fraternidad edulcorada.

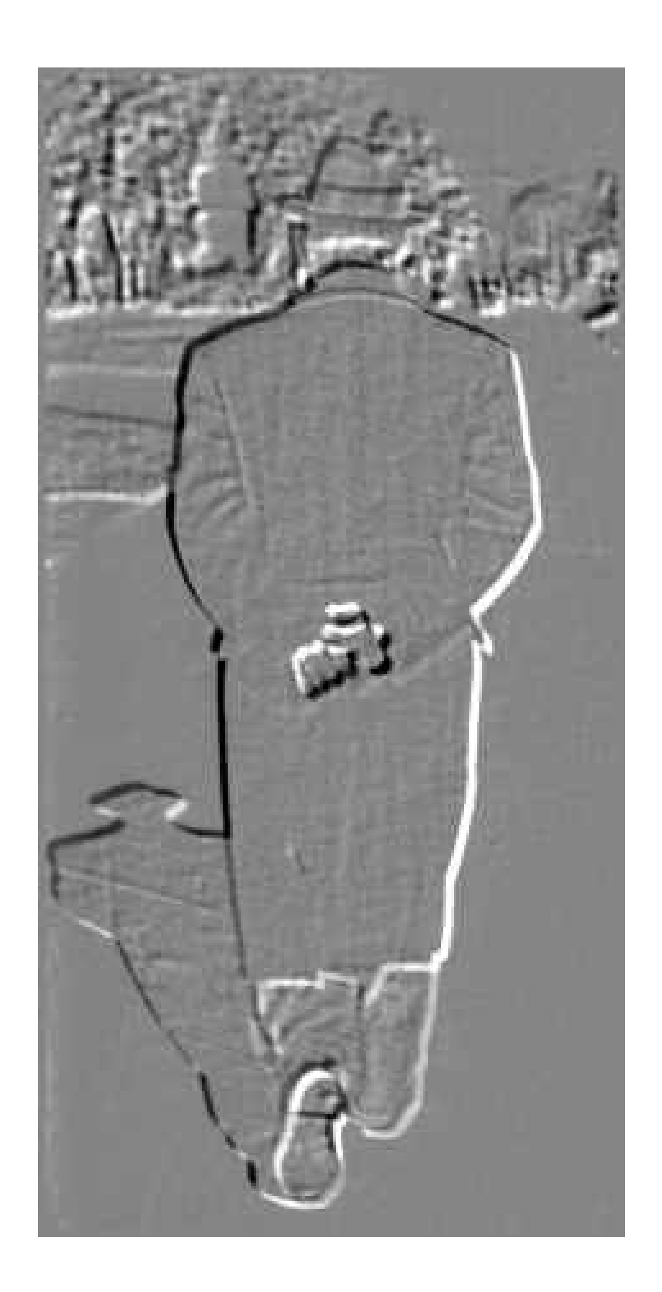
La hiperglucemia y la hipertensión que me provocan la melaza mística y el aspartamo emocional de estos mendas es el origen de este irreprimible deseo de patearles el culo y partirles la jeta, que me llevará, cualquier día de estos, de cabeza a la cárcel y al infierno.

Gatopardo,

Dibujo de Charles Broughton

Publicado el 07/03/2009 11:31

PROMESAS



Hace muchísimos años escribí en mi diario:

«Cuando sea vieja no me preocuparé por los amigos ni por los enemigos: viviré la amistad y la enemistad conforme lleguen; las despediré conforme se vayan. No sentiré esta tristeza por la deslealtad de quien ataca sin previa declaración de guerra; no me sentiré responsable de sus descargas hormonales ni me indignare porque lo pretendan.

Sentiré una piedad universal sin concreción posible, y sonreiré cuando luchen contra los fantasmas que sus cerebros proyectan, pero no trataré de delegar mis convicciones, porque será hermoso vivir y equivocarse y sonreír con incredulidad ante lo que me hizo gritar hasta enronquecer... y aprender que lo realmente apasionante es espiar los gatos de tejado que no me pertenecen.

No dormiré sola como revancha, desafío, opción o convicción: simplemente dormiré sola.

Amaré a los hombres como ahora: ellos ya no me amarán.
No trataré de ser mejor de lo que soy: lo seré.
No trataré de ser más vieja de lo que soy: seré más vieja.»
Y lo he cumplido.
Gatopardo l'agüela
Imagen de portada: Pío Baroja paseando
Publicado el 01/02/2005 11:50

ENSEÑANZAS QUE VIENEN DEL PASADO Y SON PARA EL FUTURO



No dejes huellas de tus pasos. Si alguien que compartió contigo el pan, la sal y la amistad te reconoce en el gentío, niégalo, dile que miente. No te identifiques, porque mañana puede ser el testigo y la prueba que te condene.

Si encuentras una fotografía donde tu rostro aparece entre otras gentes, que pueden ser convocadas para afirmar que un día coincidieron contigo, rómpela y mejor aún, no te dejes fotografiar. Niega siempre, pero niega después de haber destruido las pruebas que te acusan de existir allí, entonces, sea donde sea.

Niégalo todo.

Cambia tu nombre cada vez, oculta tu rostro del tiempo y nunca guardes ropas ni objetos que puedas llegar a amar, porque te pueden reconocer por ellos. Olvida, has de ser la negación de la memoria compartida.

Si muere alguno de los tuyos y estás cerca, no acudas; puedes encontrarte con un vociferante elenco de habitantes del pasado, señalándote, acusándote de ser tú, el hijo, el amigo, el hermano del cadáver que yace, y tus lagrimas confirmarlo. Aprende a no llorar por si la casualidad te juega una mala pasada y a tu lado, en la ciudad hostil, cae muerto alguien que amas.

Ignora que fuiste parido, acunado y amado; deja que los sentimientos y los afectos caduquen diariamente. No tienes pasado y el futuro seguramente no existe para tí, la única realidad que te pertenece es tu presente.

No hables de tí y si hablas, que el otro no pueda reconstruir tu itinerario con verosimilitud; que los retazos de tu vida no dejen tu trayectoria al descubierto, porque puedes acabar de la forma más necia.

No lo olvides nunca: un secreto entre dos no es un secreto. Lo que ocurrió en invierno en Roma, sitúalo en Berlín, en primavera; si quien te acompañó era joven

y ocurrente, habla de un viejo misántropo y arisco.

Pero sobre todo, no olvides que cada día es posiblemente el último: el mañana no existe más que para los que tienen la misión de impedirte que sigas siendo un apatrida, un prófugo, un proscrito.

¿Quién te ha dicho que sólo encierran a los culpables? ¿Lo era Ana Franck? ¿Primo Levi? ¿Lo serían esos niños judíos a los que les esperaba la cámara de gas?

Están ahí... escuchad: no digáis, como aquellos, que no supisteis lo que ocurría en los campos de detención y exterminio.

– **¿No se lo creen**

– **Yo tampoco lo hubiera creído hace un tiempo...**

– **Pero tomémos precauciones como si estuviéramos vigilados...**

– **Pongámonos en lo peor**

– **como cuando hacíamos exámen de conciencia ,**

– **no sabíamos qué pecado habíamos cometido...**

– **y terminábamos acusando a nuestros hermanos**

– **Pensemos de qué acusarlos,**

– **si vienen en la noche a buscarnos**

– **y acabamos descalzos y encapuchados,**

– **lejos de la humanidad y de los nuestros**

– **Porque antes ya había pasado**

– **Y ha vuelto a ocurrir hoy...**

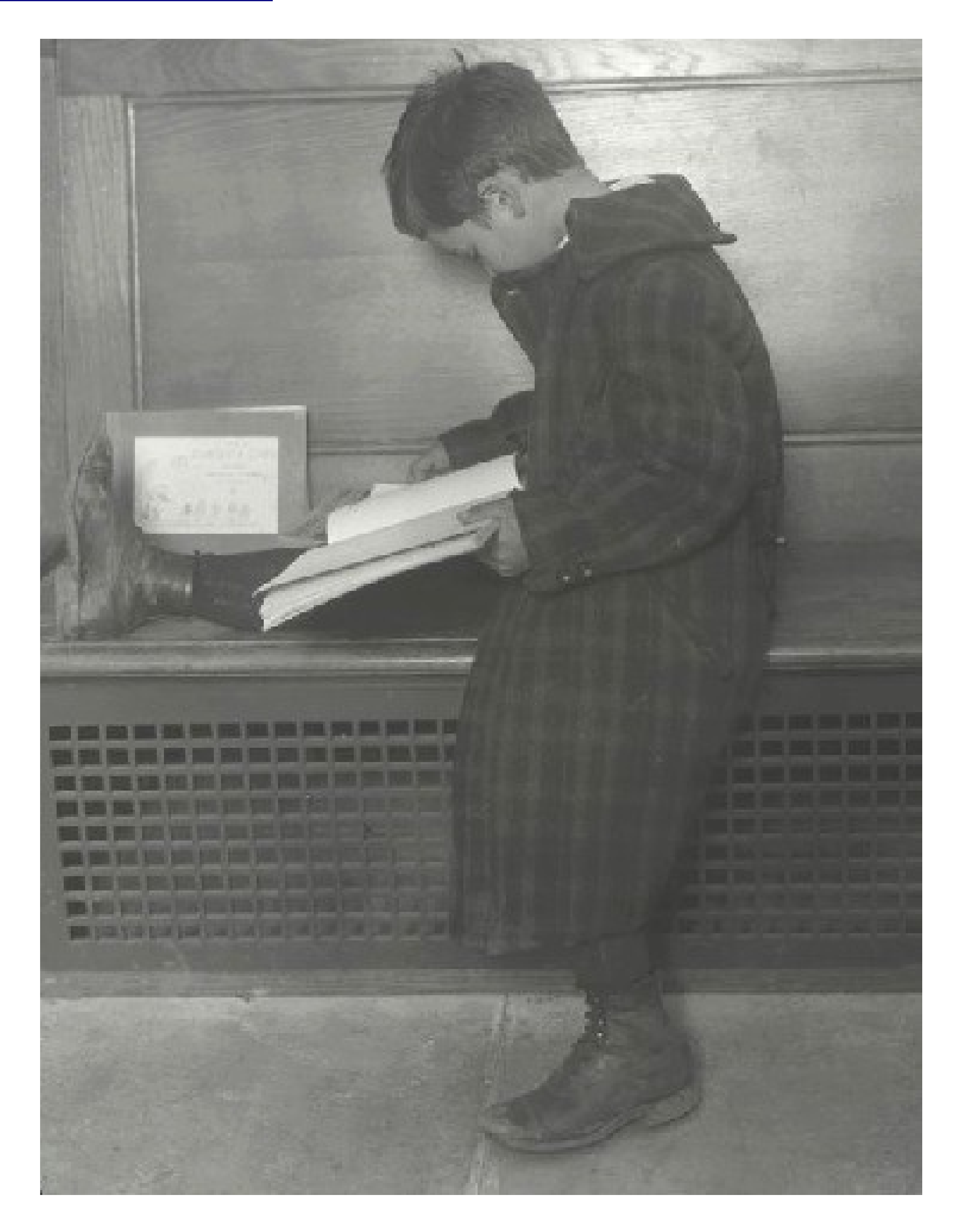
Espero que no crean que esto es un poema: son enlaces para informarse sobre las torturas y secuestros en nombre de la «Seguridad Nacional», y la Red Echelon, **por si les interesa**.

Gatopardo,

Publicado el 21/03/2005 14:34.

Foto de portada: Gueto de Varsovia.

CULTURA Y PEDAGOGÍA



Como decía San Josemaría, “*el matrimonio es para la clase de tropa*”, y los amantes del buen folgar debemos huir de esa santa institución, tanto como los amantes de la cultura, de la pedagogía.

La posibilidad de que los educandos capten los conceptos, el fondo y la forma, se extasíen con lo que se dice y lo que se elide es una idea de político o de pedagogo.

En la pubertad, cuando las hormonas bailan una danza apache, sólo interesa lo que incita a amancebarse con la mano, y quien pretenda llenar lagunas culturales mediante un programa, debería olvidarse de los autores clásicos y de los modernos, de las materias de estudio de ciencias y de letras, y otras pamemas, y dictar de una vez leyes estrictas que impongan el alejamiento forzoso de los

púberes de cualquier comunidad adulta que no esté compuesta por tarados y masoquistas.

Los adolescentes podrían ser el paradigma de lo deseable si no les adornara esa propensión a la risa, a la lágrima, y al berrinche inmotivados, si se ducharan con la frecuencia requerida, si hablaran con el rigor que se espera de quien perturba el silencio, si no tuvieran esa expresión taimada y grotesca que el cerebro reptil imprime en su rostro, si el proceso de humanización no estuviera tan cerca del simio —de donde la mayoría jamás escapará—, y si no fueran tan absolutamente antiestéticos e inarmónicos...

Sólo los pedagogos pueden encontrar lógico dedicar gran parte de su tiempo útil al cultivo de la mente de los adolescentes, desdeñando otras profesiones menos viles, menos penosas, menos peligrosas, y más provechosas para la humanidad, como las de barrendero, conductor de autobús, limpiador de fachadas...

El choque a velocidad media entre una mente hirsuta y el programa de estudios da como resultado esos adultos algo propensos a exhibir su incultura, esos que si se roza de cerca o de lejos el siglo de Oro, hablan de Quevedo e ignoran al resto, y se precian de su buen gusto citando, como todos, aquello de *"polvo serán, más polvo enamorado"*, o cualquiera de los que haya musicado en gorigori algún cantautor poco inspirado, y dicen la única frase que conocen de *El Gatopardo* con que aflore en lontananza la palabra "cambiar"; si se habla de música, se ponen el mundo por montera y reivindican a Mahler; si se habla de pintura, les gusta Velázquez, Da Vinci y los impresionistas... Todo en un paquete, sin que falte ni sobre cierta constricción en el gusto que sirve para vilipendiar cuanto se ignora.

Para disfrutar de las jugosas palabras de los gremios, de la forma de narrar de nuestros mayores, del ripio, del refrán, del romance paladín, de la frase bien hecha, del retruécano, de la paradoja, del enunciado y del concepto, para amar apasionadamente la literatura de cordel, la de kiosco, y la que yace olvidada por culpa de la moda, rehuir de lo rebuscado y lo trillado, y no considerar más meritorio hablar y escribir que escuchar y leer; el amor a todo eso y más, hay que mamarlo desde la cuna, como el odio a muerte a lo pomposo, altisonante, bienintencionado, afectado, grandilocuente, ñoño, profuso, engolado, y enfático. Porque en literatura, en la filosofía, estas lacras impiden que la verdad y la belleza trasparezcan.

Los ideales pedagógicos siguen perpetuando la falacia de que el aprendizaje se transmite con profesores frustrados y educandos sin desbastar, a los que se les presupone una bondad y un criterio innatos, de los que los humanos carecemos, y la prueba es que, en vez de hombres cultos, sólo han sido capaces de fabricar miopes eruditos monotemáticos.

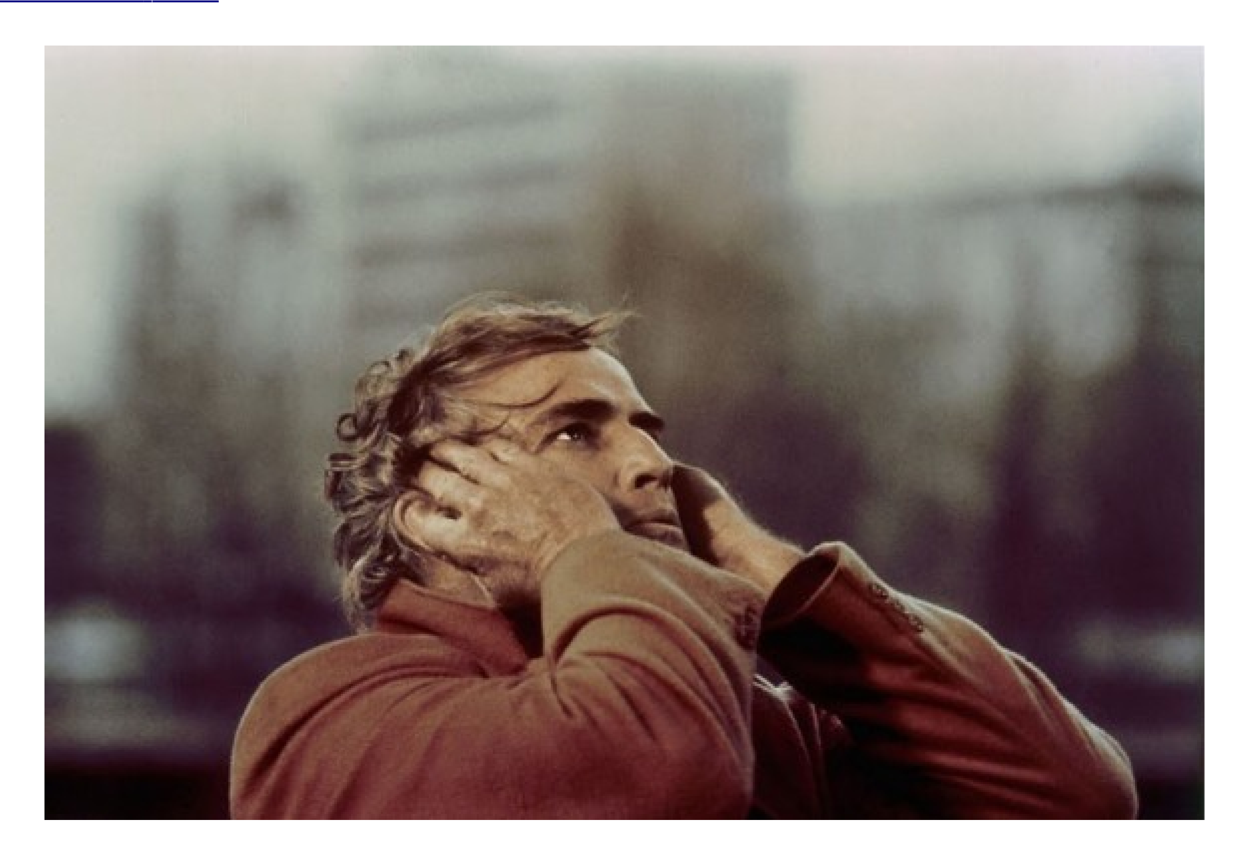
Gatopardo

Más información:

Foto de mi admirado Lewis Hine

Publicado el 16/07/2010 04:53

SER O NO SER



No recordamos la niñez como esa época mirífica y dichosa que los anuncios hacen creer. La adolescencia nos encontró con exceso de acné y seborrea, en un tobogán que nos hundía y levantaba las emociones hasta el vértigo. En la juventud obtuvimos indiferencia de quien nos gustaba, rechazo de quien amábamos hasta la abyección, y cuidados de quien nos tenía más que hartos.

No vimos donde estaba la gracia de ser víctimas y verdugos en una pareja que no se parecía a las que irradian dicha en las películas. Como mucho, llegamos a un armisticio salpicado de reproches, en el que los programas de televisión y las ocupaciones hicieron de “Cascos Azules”.

Luego, poco después, antes de hacernos a la idea de que ya no somos jóvenes, nos miramos al espejo y no vemos esa piel nacarada sin celulitis ni varices ni michelines que dicen que existe, que vemos en cine y televisión. Y lo peor es que no recordamos haberla tenido alguna vez... Tampoco tuvimos esa cabellera leonada, ni los inmensos ojos verdes ni las voluptuosas curvas ni los envidiados biceps ni la simpatía por arrobas. Nunca hemos sabido qué decir hasta que ya no estaba ahí nuestro interlocutor; hemos ensayado conversaciones que no nos dejaron iniciar y hemos deseado ser seductores y sólo hemos sido grotescos.

Alguna gente hemos asumido que esa distancia sideral entre lo que deseamos y lo que obtenemos, entre lo que Hollywood muestra y lo que se nos oculta es una fuente inagotable de diversión, y hemos hecho un pacto con el hijo tonto que llevamos incorporado, mientras tratamos de no cultivar el Alzheimer ni las debilidades. Hemos aprendido a no dramatizar y a exigirnos a nosotros más que a los demás, y a no andar templando gaitas con nuestros semejantes, lo que no nos convierte en las personas más cómodas y tratables del mundo. Ni falta que hace.

Y no nos va mal.

Otros, dicidieron hace tiempo no soportarlo, y van al médico periódicamente para que les recete una dosis de tranquilizante cada vez mayor, un fármaco cada vez más fuerte, porque parece que han tragado demasiados sapos y los tienen en la boca del estómago, como un nudo de angustia que no les deja respirar. El médico les hace la receta para el *Prozac*, el *Orfidal*, el *Valium* o el *Trankimazin*, y llama al siguiente sin mirarlo a la cara.

Son tantos los que muestran los efectos secundarios de esos fármacos: el temblor de manos, los problemas de memoria inmediata, el gesto hierático, la mirada vacua, la piel sin brillo, la rigidez, la lentitud de comprensión... Y el síndrome de abstinencia es tan fuerte como el de la heroina.

> “Los tranquilizantes se emplean para acomodar al sujeto en una adormilada indiferencia hacia lo interior y lo exterior.”
>
> “...capaz de extraer al usuario del ánimo afligido o nervioso sin llevarle a ninguna otra dimensión de conciencia.”
>
> “Basados a veces en reducir simplemente la cantidad de oxigeno aportada a las células cerebrales constituyen lenitivos puros, amortiguadores de la intensidad psíquica, que durante un tiempo pretenden volver el mundo uniformemente gris, aunque se vendan por su capacidad para tornarlo de color de rosa.”
>
> “Son relajantes musculares, donde en vez de producirse la analgesia emocional del opio (que fomenta un activo juego de fantasías e imaginación) se produce una analgesia de tipo intelectual, caracterizada por indiferencia estética y lógica.
>
> “Ensayados inicialmente para la tranquilización de animales (primero ratas, luego monos y leones), el éxito de esos experimentos llevó a usarlos con seres humanos.”
>
> “Provocan aturdimiento, dificultades para coordinar el movimiento y hablar, estupor, etc.; a largo plazo lesionan la función sexual del usuario.”
>
> “El peculiar potencial de conformismo que esos fármacos encierran reside en una embriaguez básicamente pasiva.”
>
> “...disminuido en ritmo de ideación y reacción, y sujeto sencillamente no se va a preocupar demasiado por nada, siempre que tenga en sangre una concentración suficiente.”
>
> “...es un derivado del petróleo, que se sintetizo como sucedáneo del curare, para obtener relajación muscular. F. M. Berger, su descubridor, comprobó que además de inducir relajación muscular moderaba la ansiedad y la tensión. El efecto fue llamado «ataraxia o tranquilidad moral»
>
> “Los llamados neurolépticos, etimológicamente «sujetanervios» o tranquilizantes fuertes, su sorprendente efecto es poner una invisible camisa de fuerza a quien los consume, produciendo un estado de petrificación «siderismo» emocional que H. Laborit, el primero en experimentar con ellos, no vaciló en llamar «lobotomía química»
>
> “Los neurolépticos presentan algunos efectos secundarios indeseables,

como obstrucción hepática, destrucción de células de la sangre, alergias cutáneas, reacciones neuromusculares semejantes al parkinsonismo y una obesidad característica. También conllevan trastornos profundos y muy duraderos en la función sexual y la capacidad afectiva: el sidéreo individuo que producen se halla siempre al borde de la total frigidez, y algunos psiquiatras ven motivos para temer que la degradación del deseo erótico resulte irreversible».

"Según Szasz, en Estados Unidos mueren al año, en hospitales públicos, por fallo cardíaco o colapso respiratorio, debido a sobredosis accidental con este tipo de fármacos, más personas que por sobredosis de todas las drogas ilícitas juntas. En realidad, son drogas adictivas, que tomadas en cantidades altas durante un periodo lo bastante prolongado provocarán intensos síndromes abstinenciales."

" ...la adicción pierde relieve por la falta de euforia que caracteriza su efecto. Aunque los químicamente lobotomizados parecen flemáticos y robóticos, no les abandona un sentimiento básico de tristeza hasta cesar el tratamiento, cuando el cuerpo logra liberarse de la intoxicación."

(Citas extraídas de ***«Historia de las drogas 2«***: ***«Tranquilizantes y ansiolíticos»*** **y** ***«Los tranquilizantes mayores»*** de **Antonio Escohotado**.)

La gente consume estos medicamentos a cualquier edad, recomendados siempre con la coletilla de que «es muy suave», sin saber que están neutralizando la propia producción de endorfinas para una buena temporada, y que los efectos de rebote son terroríficos, porque la angustia, el caos mental, la inconsistencia emocional, el pánico y la ansiedad en el síndrome de abstinencia son mucho peores que los que motivaron el tratamiento.

La mayor parte de los fármacos tranquilizantes y ansiolíticos se prescriben tan masivamente, tan indiscriminadamente y con tal falta de rigor que están convirtiendo en enfermos crónicos drogodependientes a los que sólo son personas con insatsfacción, rebeldía o apatía con su familia y su entorno, o lo que es más grave, pacientes con un problema médico mal diagnosticado, a quien neutralizan y enmudecen con tranquilizantes.

Para el insomnio, provocado tanto por dolores orgánicos como por las costumbres sedentarias de quien se zampa 12 horas de televisión al día y no realiza ningún ejercicio, se está recetando, a troche y moche, *Orfidal, Stilnox, Trankimazin, Valium...*

Los ciudadanos incapaces de aguantar el más mínimo malestar, más blandos que la mierda de pavo, son un hallazgo para la industria farmacéutica.

Y mientras el gasto en este espectro farmacológico siga creciendo no faltarán estudios y campañas publicitarias pagadas por los laboratorios aconsejando el tratamiento con *benzodizepinas* para relajar a los pacientes ambulatorios en odontología, por ejemplo.

No dirán nunca que no calma el dolor ni atenúa el miedo, sino que sólo sirve para hacerles olvidar que lo han sentido.

Parece comprensible que un especialista en Psiquiatría recete según su criterio;

pero el *Haloperidol* (antipsicótico) y el *Stilnox* (hipnótico) se venden sin receta, y los médicos de atención primaria prescriben auténticos cócteles de tranquilizantes, hipnóticos y neurolépticos, alegremente, sin supervisión del Psiquiatra.

La mayoría de las mujeres reciben ese tipo de fármacos para contrarrestar las molestias de la menopausia. No hablamos de una enfermedad mental grave, sino de «molestias»,»desganas», «sofocos», «palpitaciones», «nerviosismo». Les están colocando «camisa de fuerza» y «lobotomía» químicas a niños y adolescentes irritables porque «discuten por cualquier cosa con sus hermanos», de la misma manera que se los recetan a los ancianos que consultan los achaques normales del final del ciclo vital, y con este tratamiento sólo se consigue entorpecer más sus reflejos, producirles más temblores, y crearles un estado inducido de estupor y confusión, mediante la amnesia anterógrada que provocan estos fármacos.

Hay un dato estadístico que se suele silenciar: después de la enfermedad cardiovascular y el cáncer, la tercera causa de muerte es por causas iatrogénicas: es decir, la provocada por la praxis médica y los medicamentos.

Y todo por no asumir el control de nuestra salud y de nuestra enfermedad, y delegar la solución en el médico y el arsenal farmacéutico.

Gatopardo

Imagen: *Last Tango in Paris* (1972) de Bernardo Bertolucci: Brando, bajo un puente, grita al paso de los vagones del Metro.

Publicado el 05/01/2008 21:03

NO SÉ SI DETESTO MÁS LA ESTÉTICA DE VISCONTI Y SU «GATOPARDO» O A SUS ADMIRADORES...



Qui sont, qui sont ceux-là, dont le coeur idolâtre
Se jette aux pieds du Monde, et flatte ses honneurs,
Et qui sont ces valets, et qui sont ces Seigneurs(...)
Jean de Sponde

Con los iconos y mitos que reivindicamos, la mayor parte de las veces tratamos de identificarnos como casta aparte y superior y alejarnos del común, no vaya a ser que se vean los hilvanes y los alfileres de una cultura hecha a retales, y deshilachada.

No es casualidad si nadie que quiera aparentar cierto refinamiento, ve otra cosa, en televisión, que no sean los documentales y algunas películas de exquisita factura, y destacadas por los críticos e intelectuales *ad hoc*.

Entre esos hitos del buen gusto, para mi desgracia, está «*El Gatopardo*» de Visconti, que logré soportar en su día a duras penas, arrebatada por una invencible irritación: Alain Delon consiguió parecerme tan mal actor como Helmut Berger —que ya es difícil—, y Claudia Cardinale tomó las hechuras de un suflé interpretativo; y ni siquiera mi amado Burt Lancaster logra justificar que Visconti no eliminara más de un tercio del metraje. Si a eso se añade que la novela homónima excluye, con muy buen criterio, los detalles que la película magnifica con premiosa complacencia, el resultado no puede parecerme menos acertado.

Y como esta bitácora se llama *gatopardo* —en honor al tiburón *Notorynchus cepedianus*, y no al Príncipe di Salina—, no hay manera de evitar las alusiones a la

película de Visconti que, por si no queda claro, me produce tanta dentera como su «*Muerte en Venecia*«. que extasió a todos los ex-alumnos de colegios religiosos criados con la mugre retestinada del morbo y del estilo churrigueresco, y acabaron, como era de esperar, posando de intelectuales, estetas y exquisitos, cinéfilos, pseudo venecianos y pseudo decadentes, con el humor cenizo de un desbaratabailes, tan propensos a la murga, a la neurastenia y al adjetivo incongruente como a los excesos en la mesa. Son las consecuencias de acostumbrar a los niños al estilo *pompier* de la recua católica.

Y como ya me rechinan los dientes cada vez que alguien alude a la frase *«Es preciso que todo cambie para que todo siga igual»*, ruego humildemente que tengan la decencia intelectual de acudir a la frase original de Antonio Machado** —el filósofo creador de Abel Martín y Juan de Mairena—, al que Lampedusa leyó cabalmente y homenajeó así, y ya puestos, lean también los ensayos de crítica literaria de Giuseppe Tomasi di Lampedusa con el respeto que merece quien, en vida, no fue reconocido como autor por los editores ni por sus coetános y pudo ser un espíritu libre y desapegado, sin servidumbres. Y quizás, entonces, comprendan hasta qué punto Visconti lo traicionó, lo ninguneó y lo estropeó con su amanerado sentido de la belleza, apto para modistos y peluqueros.

¡Abajo Sainte-Beuve y sus epígonos!

Gatopardo,

NOTAS

** **Antonio Machado:**

«Uno de los medios más eficaces para que las cosas no cambien nunca por dentro es renovarlas –o removerlas – constantemente por fuera. Por eso –decía mi maestro– los originales ahorcarían si pudieran a los novedosos, y los novedosos apedrean cuando pueden sañudamente a los originales».

***Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)* (1937)**

Ensayos de crítica literaria de Giuseppe Tomasi di Lampedusa:

– *Le lezioni su Stendhal (Lecciones sobre Stendhal)*

– *Invito alle lettere francesi del cinquecento* («*Conversaciones literarias*» en español, de editorial Bruguera, cuya edición de 1983 desaconsejo por estar plagada de errores y erratas en tres idiomas)

Foto de portada: Giuseppe Tomasi di Lampedusa a su bola

Publicado el 17/05/2010 11:26

A UNA RECIÉN NACIDA A QUIEN LE HAN TALADRADO LAS OREJAS



Apenas tenías una horas de vida, y consideraron natural taladrarte las orejas, para poderte abrochar unos pendientes. Todas las mujeres de tu familia lo encontraron normal. Y los hombres se encogieron de hombros, porque eso forma parte de las costumbres bárbaras para el gineceo.

Apúntalo en el haber de una vida planificada para convertirte en una mujer. Luego vendrá aprender a dar los pasos cortos, llevar zapatos de tacón, cinturón para afinarte la cintura, caminar como una muñeca rígida, no correr, no saltar, no agacharte con naturalidad, no hacer gestos amplios, libres, hasta perder toda la agilidad, abotagar tu cuerpo poco a poco, y llegar con los años a ser una anciana semiparalítica, con el trigémino anquilosado a fuerza de sonrisas ficticias.

La necesidad de aprobación es un móvil legítimo, que se desmesurará para ocupar el lugar de tu afirmación como individuo y tu desarrollo personal, hasta convertirse en un freno y una patología que te impide actuar por miedo al rechazo, y te convierte en un títere de las expectativas ajenas, una caricatura de mujer, una especie de zombi, con tal de no defraudar.

El cariño que te ofrecen los tuyos se convierte en una pesada cadena, que te

recuerda que tienes que acoplarte a lo que esperan de ti. Y, aunque, en tu interior, sabes que son los culpables de tu falta de integridad, lo fácil es ceder y hacer todas las concesiones.

La alternativa es aprender a no gustar indiferenciadamente, y asumir el rechazo. Aprender a correr, a saltar, a pelear, cultivar la fuerza física y mental, hacerte resistente psicológicamente, no prepararte para ser una víctima.

No recibirás refuerzos positivos, ánimos, consuelos, caricias, ni has de echarlos en falta, porque las mujeres fuertes, íntegras, inteligentes no despiertan la ternura de los débiles, cómplices de los verdugos.

Aprende a prescindir del amor que no se base en tus merecimientos, sino en tus carencias.

Y sobre todo, aprende a cabrearte y a carcajearte cuando te ofendan. Y desconfía de las mujeres que te digan: *«¡Más se gana lamiendo que mordiendo!», «¡Déjalo!, ¡No discutas!, ¡No vas a conseguir nada por las malas!», «¡Di que sí, y luego, sin que se enteren, haz lo que te parezca!«*.

Tratarán de convencerte esgrimiendo la autoridad moral que les da haber sufrido y aguantado mucho. No las compadezcas. Son esclavas asalariadas del miedo, y son sus capataces.

La alternativa que te tienen preparada, si sigues sus enseñanzas, es un cóctel de antidepresivos, ansiolíticos y tranquilizantes: la lobotomía, la camisa de fuerza que fabrica la industria farmacéutica para neutralizar el sufrimiento y la insatisfacción de las mujeres como Dios manda.

Firmado: Gatopardo, l'agüela

Foto de autor desconocido.

Publicado el 27/11/2006 15:20

EL LENGUAJE DEL ABANICO



Y ahora, me pregunto qué ventajas tiene el ventilador y el aire acondicionado para enmascarar la idiotez, la incapacidad de decir tres frases sin meter la pata, la inteligencia de vuelo gallináceo, la conversación monotemática, la voz de pito y las faltas prosódicas…

Las damas deberíamos volver al lenguaje del abanico y los caballeros ganarían misterio, mientras lo estudian, lo aprenden, y se dedican a desentrañar el significado, cuánta vida interior, cuánta inteligencia y sensibilidad les podríamos presuponer en su expresión estupefacta.

Habría un largo periodo de gracia mientras no nos conocemos que sería recordado como la más hermosa y mágica época de nuestro amor.

- Si la dama se abanica sobre el pecho lentamente, significa: Soy soltera, no tengo novio.
- Si mueve el abanico en movimientos cortos y rápidos sobre su pecho: Tengo novio, sigue tu camino.

- Si abre y cierra el abanico y lo pone en su mejilla, le indica al joven: Me gustas.
- Si coloca el abanico en su sien y mira hacia arriba: Pienso en ti de noche y día.
- Si sospecha que su amado le es infiel o lo ve hablando con otra joven, se toca la punta de la nariz con el abanico, indicándole: Algo no me huele bien.
- Si camina impaciente de lado a lado golpeando la palma de su mano con el abanico: Ten cuidado, cariño, por ahí viene la «carabina».
- Si abre y cierra el abanico y señala hacia el jardín: Esperame allí mi amor, pronto estaré junto a tí.
- Finalmente, si mira al joven sugestivamente cubriéndose la boca con el abanico, significa que le está enviando un beso, y obviamente, el joven sabe que él es el escogido.
- Llevarlo cerrado y suspendido de la mano izquierda: Deseo tener novio.
- Llevarlo cerrado y suspendido de la mano derecha: Estoy comprometida.
- Abanicarse muy de prisa: Tengo dudas de ti.
- Cerrarlo rápidamente: Habla con mi padre, pídele permiso para verme.
- Apoyarlo cerrado en el corazón: Te amo con locura.
- Apoyarlo cerrado en la frente: Me eres indiferente.
- Guardar el abanico cerrado: No salgo hoy de paseo.
- Sacarlo del bolsillo: Saldré de casa.
- Apoyarlo abierto en los labios: No dudes de mí.
- Apoyarlo abierto sobre el corazón: Deseo casarme contigo.
- Dar el abanico al novio: Mi corazón es sólo tuyo.
- Tomar el abanico del novio: No quiero más amores.
- Abierto tapándose parte del rostro: Todo ha concluído entre los dos.
- Dejar caer el abanico: Sufro, pero te amo.
- Darse golpecitos en la mano izquierda: Me eres simpático.
- Mirando con atención el paisaje pintado en el abanico: Pienso si me convienes.
- Darse golpecitos en la mano derecha: Te aborrezco.
- Darse golpecitos en el vestido: Tengo celos de ti.
- Apoyarlo cerrado en la mejilla izquierda: Soy toda tuya.
- Apoyarlo cerrado en la mejilla derecha: Cuidado, mi familia vigila.
- Hacer como que cuenta las varillas: Tengo que hablar contigo.
- Jugar con el abanico: Estoy impaciente.

- Abierto, tenerlo suspendido al revés: Sin tu amor, prefiero morir.

¿No es sublime?

Gatopardo,

Foto: Paloma Herrera, fotografiada por Nancy Ellison

Publicado el 19/07/2005 13:56

ADEMÁS DEL MEJILLÓN CEBRA, LA INFESTACIÓN DE HOMO NOVUS



El juego de la rana requiere tino, vista y temple para acertar e introducir diez discos de hierro en los múltiples orificios con obstáculos de la mesa de la rana.

El juego de las bochas precisa serenidad, fuerza y visión de estratega; la bola de metal debe pesar entre 900 y 1.200 gramos, y, además de situar las propias bochas lo más cerca posible de un objetivo llamado «balín», hay que golpear y alejar aquellas que se lo impiden.

La lucha leonesa es un rudo ballet en el que no se trata de herir o golpear al contrario, sino de que su espalda toque el suelo.

El lanzamiento de barra castellana desarrolla por igual los músculos y la destreza, y de este juego decía Sebastián de Covarrubias: «*De estas barras tienen en los molinos para levantar las piedras de ellos, y los molineros, que de ordinario son hombres de fuerzas, suelen tirar con ellas y hacer apuestas*«. Gana el lanzador que tira más lejos la barra metálica de más de setenta y cinco centímetros de longitud y más de cinco kilos de peso, sin que gire en el aire por su eje transversal.

El juego del palo canario, ya sea al *estilo Palo Corto* o al *estilo de Palo Largo*, ya sea agarrándolo por el centro, sin recogidos ni molinetes de defensa, agachados o, incluso, con la rodilla en tierra; ya sea con Palo Largo, agarrado por un extremo, con técnicas circulares (golpes) y punzantes (finchadas), es un enfrentamiento lúdico entre dos jugadores que se marcan (señalan) y se atajan (defienden) con golpes retenidos, evitando hacerse daño, y requiere una gran pericia.

Durante siglos, esta vieja raza en la que se mezclan tantas ha urdido juegos y

diversiones que no precisan otra cosa que una era o un erial, un corral y los utensilios a nuestro alcance, y hemos atravesado los siglos cruzando a pie enjuto el proceloso mar de las diversiones de señoritos.

Actualmente, sin embargo, entre nuestros retoños ha surgido la raza trepadora del *homo novus* o advenedizo, que concede gran importancia al *status* social, que desprecia y rechaza a los que considera inferiores y que admira, imita y pretende asociarse con aquellos que lo desprecian y se consideran superiores. A este oprobio le ha dado por jugar al golf, donde se cultiva la rodilla genuflexa, la curva de la cadera praxiteliana, el pie zambo, la verticalidad sin donaire, cierta propensión al paseito endomingado, y esa capacidad para concentrar la atención en las chuminadas que distingue a un snob, un pisaverde, un currutaco, un cucubeo mental, un mequetrefe, un chichipán, de un hombre de verdad.

Golpear una pelotita con un bastón rematado con una especie de cacito en calderón, tocarse con una gorra de jinete asalariado, llevar un guante almohadillado, unos zapatos anatómicamente inapropiados para los pies, con unas posturitas y jeringonzas propias de los caricatos de *Circuitos Carceller*, no puede ser sano para el cerebro, y mucho menos para el amor propio. Si lo tuvieran…

Se les debería declarar «*material biologicamente nocivo*», molas invasoras, y acabar con esa infestación de campos de golf que los alberga.

Gatopardo,

Foto de portada de mi admirado Juan Dolcet



Jugador de palo canario

Publicado el 03/10/2010 11:17

HACIENDO AMIGOS



«El sufrimiento no da derechos» Albert Camus

Las mujeres de la generación de mi madre y de mi abuela solían exclamar dramáticamente cuando nacía una niña:

—¡Ay, otra mujer para sufrir y soportar a los hombres!

Y cuando la niña tenía la primera regla, era aleccionada para rehuir la proximidad de cualquier varón, porque se podría quedar preñada.

El varón era malo como la tiña, egoísta, falso, peligroso, enemigo natural y depredador de las mujeres, sus víctimas propiciatorias. Del hombre llegaban todos los males: el calvario que imponían en el lecho conyugal, que sólo podía inspirar repulsión, daba como resultado el embarazo y la maternidad, sufrimientos que arrostraban por su culpa, para parir futuros enemigos de las mujeres o futuras víctimas de ellos.

Las mujeres decentes de mi generación tomaron buena nota. Desde niñas aprendieron a no correr, a no hacer gestos bruscos, a mantener las piernecitas juntas, a jugar entre ellas, con sus muñecas, sus cocinitas, y a reproducir con gran verismo las consejas que escuchaban:

—¡Eres mala! ¡Te has manchado el vestido! —reconvenían a aquella muñeca rígida— *¡Te voy a dar un azote como me mires así! ¡Ay, qué cruz!*

Luego, de mayoricitas, seguían yendo juntas, pero el objeto de su atención eran los muchachos azorados y desmañados que se cruzaban.

—Nos ha mirado— decía una.

—¡Pues que mire, el muy idiota!

—¡Será fresco!

—Su hermana dice que no es buen estudiante.

—¡Ya, sin oficio ni beneficio no sé que pretenderá mirándonos!

Si el pobre desgraciado osaba saludar recibía un insultante silencio por respuesta.

La mujer y la virtud iban enfundadas con fajas con ballenas que las convertían en una fortaleza amurallada, con el puente levadizo alzado, que sólo habría de rendirse ante un buen partido, un futuro económico resuelto, y la posibilidad de mantener a su futura familia. Eso significaba, de hecho, que los pobres hombres erraban hasta muy avanzada la vida sin tener otro conocimiento de las mujeres que el que le dejaran entrever las de su familia, poco dadas a contemplaciones ni confidencias con el varón, por muy hijo o hermano que fuera.

Las mujeres aprendían a defender su buena reputación con una reserva digna de un agente secreto en zona enemiga, y medían sus gestos, sus palabras, sus miradas, sus andares, sus intereses, la ortodoxia de sus pensamientos y sus actos con la convicción absoluta de estar rodeadas de peligros y de asechanzas.

¡Los eufemismos que se llegaron a inventar para mantener el tabú de lo que pudiera diferenciarnos y para no llamar a las cosas por su nombre!

Las mujeres poco recomendables decidimos desentendernos de aquellos nefastos augurios, no actuamos a la defensiva, exploramos sin reservas y sin miedo a nuestros semejantes, los tratamos sin beligerancia, y tomamos la vida al asalto, solas, sin cultivar nuestras debilidades. Sí: viajar, tener opiniones propias, mantener una actitud libre, defender nuestras ideas y nuestras convicciones, no ir en rebaño, era arriesgado; pero era el mismo riesgo que corrían los hombres que merecían nuestro respeto. Por eso pudimos descubrir su fraternidad y su amistad, y por eso supimos que ellos no eran nuestros enemigos. Y que los que son nuestros enemigos, también eran enemigos de nuestros amigos y aliados.

Tuvimos campañas de desprestigio delirantes de aquellos reaccionarios que defendían el modelo de mujer pasiva, basado en el victimismo, que produce mujeres cobardes, quejosas, que jamás tomarán sobre sí la responsabilidad de vivir plenamente, por cochino miedo a quitarse la faja.

Y todas esas ideas de mujeres victimas y de hombres culpables, que rechazamos nosotras, que eran la base ideológica que producían y defendían aquellos alienados, son las ideas que defienden las feministas que podrían ser mis nietas, que se las dan de concienciadas y progresistas, y lo peor es que tratan de hacernos interiorizar ese inmenso fraude, envalentonadas con el miedo reverencial de los hombres a ser tachados de machistas.

La misoginia hacia ese tipo de mujeres que enarbolan como único mérito frente a los hombres su condición de víctimas, aunque nadie les haya dado una bofetada en su vida, es una obligación moral que no rehuyo.

Gatopardo

Foto de portada de mi admirado Álvarez Bravo

Publicado el 09/09/2006 16:44.

ESCRIBIR



Luis Tamargo me pasó el testigo para que cuente por qué escribo, cómo se me ocurre, a cuento de qué...

Empezaré por advertir que he nacido en la milla de oro de la retórica, de la prosa apaisada con iridiscencias enfáticas, del anacoluto, del eufemismo, de la lira laudatoria, del ditirambo, de la pura alegoría preñada de metáforas, allí donde la aliteración prosódica se adorna con anadiplosis, anáforas, asíndetones, apóstrofes y frases en las que se encabalga la absoluta necesidad de ocultar lo que se piensa mediante la explicación exhaustiva de lo que no se siente.

Os pongo un ejemplo de prosa administrativa en el Boletín Oficial de la Comunidad Autónoma para dar una condecoración de puro trámite a un paisano que se eternizó en el cargo unos lustros: **es copia literal**:

> ***«DECRETO 71/2004 DE 4 DE MAYO POR EL QUE SE CONCEDE LA MEDALLA DE ORO DE CASTILLA-LA MANCHA A JOSÉ BONO. Diario Oficial de Castilla-La Mancha, 31 de mayo de 2004***
>
> *José Bono Martínez nació el 14 de diciembre de 1950 en Salobre (Albacete) donde aprendió, según sus propias palabras, a comportarse como si todo el mundo fuese lo que es en realidad: igual. Hijo de José y de Amelia. Casado con Ana Rodríguez. Padre de Amelia, Ana, José y Sofía. Amigo de sus amigos y de sus adversarios, porque no se le conocen enemigos.*
>
> *José Bono, luchador por el restablecimiento de la democracia en España. Abogado. Diputado por Albacete al Congreso entre 1979 y 1983. Ministro de Defensa del Gobierno de España. Y, sobre todo, Presidente de Castilla-La Mancha. Desde junio de 1983 a abril de 2004, durante 21 años, ha sido Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. El Presidente Bono.*
>
> *Castilla-La Mancha surge como Región al amparo soberano de la Constitución de 1978 y de su Estatuto de Autonomía. Sin embargo, fue a partir de las primeras elecciones autonómicas de 1983 cuando los castellano-manchegos comienzan a tomar conciencia de las posibilidades de*

la autonomía política.

Nuestra Región, con un líder al frente, emprendió una ardua marcha hacia un esperanzador futuro, abandonando el equipaje de un pasado sombrío.
Bono, como el caminante de Antonio Machado, hizo camino al andar. Hizo Castilla-La Mancha, hizo castellano-manchegos, consolidó la Región y la defendió con acierto.

Si somos lo que nos atrevemos a soñar, hoy Castilla-La Mancha es una realidad preñada de futuro porque un gran cumplidor de sueños se puso en marcha en 1983.

Pero de manera realista, no iluminada. De forma inteligentemente pragmática, no voluntarista.

Bono ha hecho realidad un sueño contando con todos. Con D. Quijote y Sancho. Con el cura y el barbero. Con el ventero y el cabrero. Con Dulcinea y la sobrina.

Todo para Castilla-La Mancha, pero con Castilla-La Mancha. Porque despotismo, ni siquiera ilustrado.

Los méritos por lo que se le reconoce acreedor a la distinción que hoy se le otorga son muchos, imposibles de sintetizar en el texto de un Decreto que ha de ser breve. Pero en Castilla-La Mancha somos bien nacidos y, por tanto, agradecidos, y, ahora, el Gobierno de la Región, recogiendo el sentir del conjunto de la población, al conceder la Medalla de Oro a José Bono, le dice, sencillamente, gracias.

Gracias por 21 años de pasión y trabajo. Gracias por 21 años de amistad, porque Bono, y éste es quizá su mayor bagaje, ha conseguido durante su presidencia amistades para siempre, sin distinción de clase social, ideología o edad en todos y en cada uno de los municipios de Castilla-La Mancha.

Hoy hay toda una generación muy distinta a la de 1983. Una generación que tiene Universidad, una generación que tiene mejores comunicaciones, una generación con mayor bienestar. Una generación mejor preparada para construir su propio futuro. Una "generación Bono" que ha crecido y ha madurado paralelamente a su Presidencia.

Por todo ello, y por tantas cosas que todos guardamos en la memoria, con el convencimiento de que sin él no seríamos lo que somos, el Gobierno de Castilla-La Mancha le concede su máxima distinción, sabiendo que no hay medalla que pueda hacerse de la aleación de cariño, amistad y agradecimiento con la que, simbólicamente, está hecha la Medalla de Oro que este Decreto concede.

En consecuencia por todos estos méritos, previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión del día cuatro de mayo de dos mil cuatro, y a propuesta de su Presidente,

Dispongo

Artículo único

Se concede la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha a Don José Bono Martínez, en reconocimiento a su dilatado y prestigioso trabajo como Presidente de Castilla-La Mancha y por los servicios prestados a los intereses generales de esta tierra durante veintiún años.

Disposición Final

El presente Decreto entrará en vigor el mismo día de su publicación en el Diario Oficial de Castilla-La Mancha.

Dado en Toledo, a 4 de mayo de 2004

José María Barreda Fontes*»*

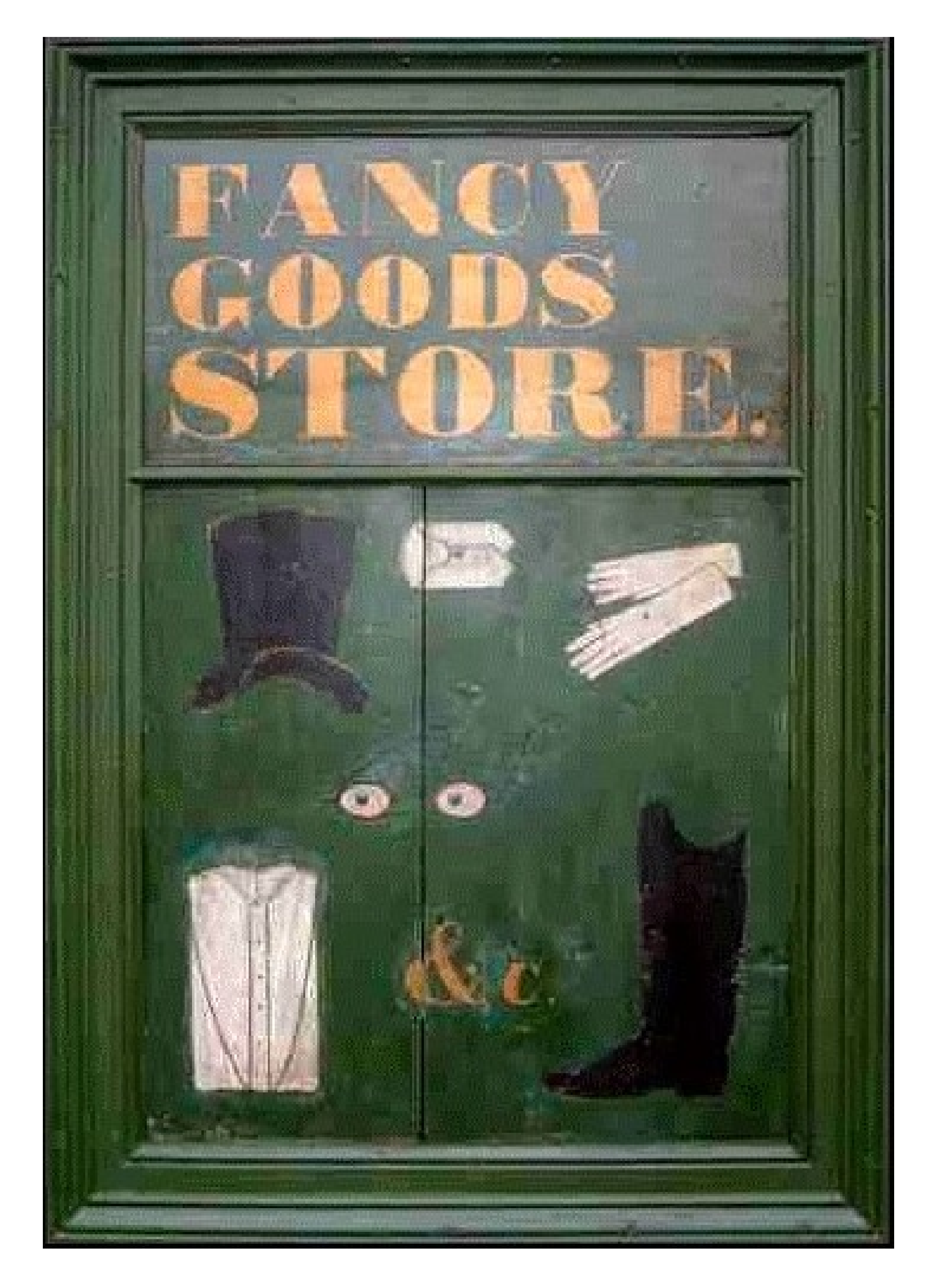
Imaginad lo que representa para una mente no muy firme criarse con estas cotas de prosa sublime en una llanura casi infinita.

O se acaba en el frenopático o escribiendo en *Gatopardo*, este puerto de arrebatacapas.

Gatopardo

Publicado el 27/11/2010 04:50

HORÓSCOPO PARA MANDUCANTES AFLIGIDOS DE «COIUNDAE TRISTITIA»



Aries (nacidos entre el 21 de marzo y el 21 de mayo)

No deberías iniciar nuevas relaciones mientras no cambies el menú: las conservas de legumbres cocidas, adobadas con glutamatos, colorantes y conservantes, las bolsas de patatas ultracongeladas ya cortadas, fritas con el infame aceite de girasol, lacias y descoloridas como monjas preconciliares, el filetito de consistencia cartilaginosa, lleno de binzas, pasado por la sartén con muy poca gracia, y la consabida naranja de postre, te abocará, como hasta ahora, a la *coiundae tristitia*.

Que te creas muy intelectual porque lees el suplemento cultural de *El País* —y sensible como una novicia porque te gusta escuchar a Antonio Gala —dice mucho sobre las deficiencias que tu dieta ha provocado en tu pobre cerebro.

Cáscatela hasta que aprendas a cocinar y a comer bien.

Tauro (nacidos entre el 21 de abril y el 20 de mayo)

Quizas tus amantes de paso, con sádico sentido del humor, te hayan hecho creer que eres un portento porque en 49 segundos, eres capaz de preguntar eso de «¿gozas, vida?» y encender los cigarrillos de después. La eyaculacion precoz suele afectar quienes inician y rematan la apertura de las latas y la bolsas de embutidos en menos de un minuto, y engullen, no comen.

Tu madre te habrá dicho que las mujeres son malas, y es verdad, porque si fueran buenas cualquiera de las que dejaste con dos palmos de narices, te la habrían cortado en rebanadas para echársela a los perros por el bien de la especie.

Dedícate al sexo tantrico con tu mano hasta que aprendas la importancia de los tiempos de coción y deglución.

Géminis (nacidos entre el 21 de mayo y el 21 de junio)

El único condimento que utilizas en la cocina y en el dormitorio es la sal gorda, sin pajolera idea sobre las especias, las hierbas aromáticas, los tiempos de coción y de horneado; porque nadie te ha quitado de la cabeza que esas atrocidades culinarias que perpetra tu madre a fuego vivo, a base de grasa sin mesura ni control, y su empeño en que no seas un cocinicas son el *summun* de la exquisitez y el buen gusto.

No es que no encuentres tu media naranja, es que el edipo te tiene estragados el paladar y la sesera.

Hazte gay pasivo en la clandestinidad, y coquetea con la anorexia y la bulimia hasta que te quedes huérfano y puedas disfrutar de una comida aliñada y sazonada como es de ley.

Cáncer (nacidos entre el 21 de junio y el 21 de julio)

Cualquiera que no haya comido caliente durante su infancia y juventud puede dar en enólogo pontificante, devoto de la cocina deconstruida, y el estilo de emplatar Joan Miró daltónico y présbita, y consumidor de la sección *gourmet* de *El Corte Inglés*, con el hígado hipertrofiado de pato y el pimiento de piquillo relleno con algo similar al aljez como productos estrella.

Como resultado, la vida sexual se suele convertir en una trepidante abstinencia con una creativa panoplia de broncas filosofantes como excusa para la flojera.

Enclaústrate en un cenobio con tu mano, con esporadicas salidas para ver cine birmano o kosovar en versión original y sonido *dolby*.

Leo (nacidos entre el 22 de julio y el 21 de agosto):

La idea del bocadillo de varios pisos, edificado con todos los alimentos indigestos a tu alcance, untado con mayonesa, y regado con una Coca Cola *light*; el set completo de guarrerías embolsadas con sabor a queso de axila de oveja que sueles consumir ha dado al traste con cualquier atisbo de deseo de hacerte padre que pudiera aquejar —hipotéticamente— a tus sufridas y efímeras relaciones.

El desconsuelo y la desesperacion que sientes ante la mera idea de comerte una ensalada, unas hortalizas, unas legumbres cocinadas sin casquería ni manteca se corresponde exactamente con el que produce tu escorzo.

Sigue pelándotela solo (si es que te la puedas encontrar aún) y cuando eso no

baste, apuntate a los grupos que celebran los solsticios abrazando a los árboles y besando (con lengua) los huecos que dejan los xilófagos.

A buen hambre no hay pan duro.

Virgo (nacidos entre el 22 de agosto y el 22 de setiembre):

Esos rituales (cuando te alisas el pelo y la corbata, verificas los botones de la chaqueta, te tiras de las mangas, compruebas el cierre centralizado del coche, una y otra vez, etc.) no es porque seas cuidadoso, son signos de una neurosis obsesiva como cuando, antes de empezar a comer, distribuyes los alimentos en el plato por colores, por tamaños, texturas, y orden alfabético, y amasas la miga del pan con los dedos como si fueran mocos.

En la intimidad, en el fuego más ardiente de la pasión, primero doblas y metes en bolsas la ropa que ha de ir a la tintorería, cuelgas en perchas forradas tu traje y lo cepillas concienzudamente, llevas la ropa sucia al cesto del cuarto de baño, haces tus abluciones con la meticulosidad que te caracteriza, te pones el pijama, abres el embozo de la cama en el ángulo de 45 grados que prefieres, y no es raro que descubras estupefacto que tu amada se ha ido a sus quehaceres sin dejar ni una nota de explicacion.

Cursa biblioteconomía, y descubre el sublime erotismo consistente en rellenar los huecos en las estanterías.

Libra (nacidos entre el 22 de setiembre y el 22 de octubre):

Ni Pablo de Tarso tiene tu empuje evangelizador: el zumo de apio y nabo, la ensalada de algas rehidratadas con brotes de soja, la mousse de calendulas con sésamo tostado, y el té de retama y nomeolvides son el dogma de fe culinario con el que rebates cualquier desvío doctrinal que no pase por la herboristería.

No es raro que te falle la hueste generativa, que el comercio carnal te llene de zozobra, que no des la ida por la venida con el gurú, el psicoanalista, y la casa de tu madre donde te resistes numantino, y te niegas a empujarte un par de huevos fritos y unos tacos de jamón, que es lo que más te gusta en el mundo.

Sigue la senda de la abstinencia, el vegetarianismo, la macrobiótica, la holística, y no sigas dandole vueltas a la idea de hacerte antropófago con la rubia que te vende el tofu: las damas se acarician, se besan, se follan, no se comen.

Escorpio (nacidos entre el 23 de octubre y el 22 de noviembre):

Quien te hizo creer en las virtudes erotizantes de la murria, el cenizo, y la egolalia narrativa de tus pasados logros te engañó miserablemente. Ser otro borrachuzo en la movida madrileña, otro actor de teatro, otro director de un corto que jamás se estrenó, otro pintor mural, otro músico ágrafo, sólo puede motivar deseos bastante confesables y poco caritativos.

Si a eso se une esa dieta desatinada, repetitiva y escasa por pura roñosería y el trasiego de cervezas para inspirarte la narración de anécdotas en las que el resto de la humanidad queda pingando, y tú reluces como un héroe helénico que tiene como latiguillo aquello de «como yo digo», no hay más remedio que concluir que el entusiasmo erótico que inspiras ha de ser perfectamente descriptible.

No te empeñes. Huye de las mujeres, que te esquivan, y dedícate a la asfixia

autoerótica con el cable del teléfono.

Sagitario (nacidos entre el 22 de noviembre y el 22 de diciembre):

Como los malos actores, en la cama y en la mesa sobreactúas: eso de exhibir el set de sacacorchos, termómetro, alcoholímetro, de diseño italiano, inspirado en las herramientas de dentista, para una botella de Rioja del montón, dar un sorbito al vino y enjuagarte con él las arcadas gingivodentarias, la bóveda palatina, el piso de la boca, el velo del paladar, los pilares anteriores del velo y el istmo de las fauces con los ojos cerrados se nota mucho que lo has aprendido usando un colutorio de marca blanca que te ha quemado el paladar.

La anilla vibradora mariposa, las bolas chinas, el arnés vibrador de doble penetracion, modelo conejito rampante, el azotador para juegos de *bondage*, los profilácticos de varios colores y sabores que tienes en la mesilla, y sacas de vez en cuando para desmpolvar, no logran disimular que tu idea del sexo la has sacado de la explicación que dieron en el Foro Todo-Motor sobre el funcionamiento del émbolo y el pistón en el Seat Panda, y que desconoces clamorosamente la anatomía femenina.

Tira a la basura el Curso de sibarita por correspondencia y el diploma del Seminario de Artes amatorias, y hazte misógino.

Capricornio (nacidos entre el 23 de diciembre y el 20 de enero):

Eres de los que masticas cien veces cada bocado, cada idea, cada concepto, y te has convertido en una excrecencia social del que huye cualquiera que tenga ojos y oidos. Lo peor es que nadie te dijo que, con tu envergadura intelectual, ganarías puntos si comieses con la boca cerrada, y adoptaras el silencio como tu mejor aliado.

No es raro que ni pagando a tocateja encuentres hetaira profesional que te haga un servicio: tu idea del erotismo consiste en usar el cuerpo femenino como si fueran aquellos timbres que apretabas insistentemente para recibir improperios y maldiciones de los vecinos, y aquellos buzones que atorabas con basura y palos como sublime diversión ante la falta de amigos con los que jugar.

Mortifícate, hazte adepto de los Legionarios de Cristo, donde encontrarás compañía apropiada , y no te empeñes en formar parte de la raza humana.

Acuario (nacidos entre el 21 de enero y el 21 de febrero):

Tu dedicación a la poesía postista y al surrealismo no es lo que te ha convertido en un aspirante al Alzheimer, sino ese empeño tuyo en considerar que la falta de ingenio se puede enmarscarar con estrambóticas frases sin sentido, producto de un hogar donde se ignoraban las leyes que rigen el paladar y la cocina, por culpa de una madre con aspiraciones a bachillera, cultiparla, y maestra de escuela.

Los guisados de tu madre, en los que la legumbres tuvieron la dureza de los balines; la verdura, la consistencia y la textura de las babas empotradas en las comisuras de la boca de los beatos, y el sabor de un sorbete de mocos, te estropearon el paladar y la oportunidad, y no hay cristiana a la que puedas convencer de que saber de memoria y recitar a Gamoneda ha de suplir la maña y la seducción que no tienes.

Firma unos cuantos manifiestos en defensa del futuro imperfecto de subjuntivo

y achaca tu falta de exito con editores, lectores y mujeres a tu valiente defensa del idioma.

Piscis (nacidos entre el 22 de febrero y el 21 de marzo):

La creencia de que formas parte de la raza superior, y que el rancho del cuartel y la música militar forman parte de la civilización occidental, sólo puede ser producto de una malformación neurológica que te impide percibir la quintaesenciada atrocidad del Ejército en todas sus manifestaciones. Y te hace concebir las relaciones de pareja como el asalto de una posición enemiga, en la que el sexo femenino, cautivo y desarmado, ha de quedar recluido lejos de la zona noble donde folgan y disfrutan los combatientes después de la batalla.

Deja las mujeres. Resignate y déjate follar por la soldadesca apestando a sudor y ajo, que es lo que de verdad te va a gustar.

Gatopardo

Imagen de portada: letrero antiguo inglés.

Publicado el 18/12/2014 06:38

OCURRIÓ EN INVIERNO, EL SIGLO PASADO



Diciembre, 1982

Huelva es una de las ciudades más contaminadas de España, junto con Tarragona y Avilés. A cambio de los puestos de trabajo, los onubenses tienen las industrias contaminantes que ningún país europeo ha querido en su territorio.

A unos cuatro kilómetros del centro, en la carretera de Sevilla, se encuentra el Hospital Psiquiátrico Provincial. Cuatro veces al día llegan y se van los autobuses de línea, que comunican con la gente normal, que respira con toda normalidad los gases de las fábricas de titanio, cloro, celulosa, ácido clorhídrico, fertilizantes... En «*El País*» del domingo, 28 de noviembre de 1982, en la sección *Cartas al Director*, Alicia de las H. J. denuncia estar internada contra, su voluntad y a petición de su padre, en este hospital, «*donde me encuentro y me considero secuestrada*».

Quizás haya sido ese oscuro temor ancestral, que todos tenemos a los todopoderosos psiquiatras, capaces de leer en el fondo de nosotros la anomalía, o la película del sábado en la televisión, con escenas de manicomio dignas de Dickens; el caso es que he llegado al Hospital Psiquiátrico echando de menos aquel cursillo de autodefensa y supervivencia, y todo porque me gustaría tener en mi haber el rescate y salvamento de una dama.

En el viaje he imaginado los muros grises, erizados de alambre de espinos y vidrios rotos, los psiquiatras hoscos de penetrante mirada y traje oscuro, rodeados de cuidadores, antiguos pesos pesados, y algunas enfermeras de gesto enigmático.

Al llegar creo haberme equivocado de establecimiento: el camino que conduce al Psiquiátrico está bordeado de árboles y paseantes; en el vestíbulo los pacientes conversan, entran y salen sin que nadie intente impedírselo. Fingiendo un desparpajo que no siente ningún visitante, me adentro en un dédalo de pasillos

hasta un patio interior, con ventanas de visillos naranjas, en busca de Don Antonio R, el director, que parece un bebé de anuncio con cuarenta años más, y del psiquiatra que lleva el caso de nuestra victima, Don Antonio P, un hombre joven, prematuramente serio, que quizás se muerda las uñas en secreto.

Buscamos un sitio para hablar, pero del primero nos despacha otro psiquiatra, porque hay consulta externa de psicoanálisis y sólo allí hay las condiciones idóneas, me explican. Así me entero de que el Hospital ofrece un servicio de consultas que en el año anterior superaron las seis mil sesiones.

Me hablan de psiquiatría preventiva, de la necesidad de sanear el medio ambiente familiar y social del enfermo, de su inserción en la sociedad, previamente concienciada para que desarrolle una comprensión y aceptación que hoy no tiene.

En mi pueblo siempre se ha protegido mucho a los tontos y los locos, pero en una sociedad masificada me parece mucho más difícil conseguir sus propósitos. Sin embargo no se lo digo, me parece un crimen quitarles las ilusiones a estos especialistas de la psique y ofrecerles, mondo y lirondo, el *principio de realidad* con la consiguiente lucidez amarga y desencantada, que los psiquiatras se empeñan en hacer coincidir con la salud mental; prefiero dejarles que arreglen el mundo con sus presupuestos antipsiquiátricos, con tal de que conserven ese esperanzado entusiasmo.

Pero cuando, al fin, encontramos un despacho libre y planteo el tema de Alicia, que acusa al Hospital Psiquiátrico de «secuestro», misteriosamente desaparecen los ingenuos reformadores y surgen los «psiquiatras institucionales» a la defensiva.

> —**Primero**: *El País no debería haber publicado la carta de una enferma mental, porque si se generaliza la práctica, se desprestigia, la institución médica y su especialidad. Sonríe Antonio P irónicamente y pregunta si es costumbre publicar todas las cartas de los locos contando delirios de persecución.*
>
> —**Segundo**: *Deberían haber consultado con el Director del Hospital Psiquiátrico de Huelva. No es tan fácil ingresar y retener a alguien contra su voluntad, sin una patología, clara, eso deberíamos saberlo. Es necesario que un médico ajeno al establecimiento recomiende el ingreso, que un psiquiatra del centro lo admita, y el director confirme el diagnóstico. No es tan fácil.*

Habla el director, claro, que me ha dejado sentada, en una esquina del despacho, en un sofá bajito y se ha instalado en un sillón giratorio, a tres metros de distancia, con las piernas cruzadas, agarrado al historial de Alicia H, una demente que ya ha sido ingresada en dos ocasiones, en Murcia y Tenerife, que ha recibido tratamiento psiquiátrico con anterioridad, remacha triunfalmente ante mi desconcierto.

Y esto no es América, donde la gente va al dentista un par de veces al año y al psiquiatra todas las semanas —pienso—, aquí se va al dentista para que nos ponga la dentadura postiza y al psiquiatra no vamos, van los locos, o mejor dicho, los llevan. Haber recibido tratamiento psiquiátrico es simple y llanamente infamante. A esa gente no se le publican cartas en los periódicos, ni se les hace caso si

protestan, y me dicen que «*parece mentira, que pierda el tiempo pretendiendo investigar un asunto así, si quiero llegar a hacer algo en periodismo*». (*sic*).

> —*Lo que sí sería interesante* —prosiguen— *es escribir sobre la labor que hace un hospital abierto, sin muros exteriores, con una Psiquiatría de talante liberal, no manicomial, eso si es serio. Y hablar de lo que piensan, quieren y opinan los psiquiatras, que se encuentran sin eco en la prensa y muchas veces enfrentados a los poderes públicos que quieren que el Hospital sea el almacén de detritus cerrado a cal y canto que no deje filtrar la anomalía.*

A modo de terapia de relajamiento muestro un desmesurado interés por su peripecia, confesando, entre grandes exclamaciones, hasta qué punto ignoraba que un tema de esa magnitud periodística estuviera oculto tras su callada labor. A los diez minutos somos cuatro compinches que comentan desde la, misma perspectiva los errores de la psiquiatría clásica: Antonio P —médico encargado del caso de Alicia H—, Antonio R —director del Hospital Psiquiátrico de Huelva, responsable en última instancia de su internamiento—, Ladislao L —psiquiatra recomendado como interlocutor por la izquierda onubense y apasionado investigador de la ecología de la provincia—, y yo, profana que accedió a su mundo trabajando una temporada como auxiliar en un manicomio de Barcelona, donde se desbravaban los psiquiatras que salían de la Universidad con ideas raras, sacadas de Cooper, Laing y Bassaglia, para pasar tres años como residentes, y mientras se reafirmaban en sus teorías —porque los electrochoques y las lobotomías, a troche y moche, de López Ibor y los psiquiatras del sistema no les parecían progresistas—, pero en la práctica, comprendían que el arsenal de tranquilizantes, hipnóticos, antidepresores y ansiolíticos, *la camisa de fuerza química*, es lo más idóneo para crear un clima de tranquilidad edénica en las salas de confinamiento, que es de lo que se trata.

Los pacientes llegan gritando, protestando, con veleidades individualistas, y al mes son adorables vegetales que engordan y esperan con parsimonia las horas de las comidas, la televisión y la laborterapia (barrer y fregar para las mujeres, y montar en cartoncitos cierres automáticos y botones si son hombres). Las raras visitas que les hacen son de gente apresurada, que se mantiene ojo avizor, por si acaso, y desmenuzará ante el medico cualquier manifestación del enfermo, hablando de sus «manías» y «rarezas» como única aportación a la terapia... Porque tenerlo en casa es un incordio, ya se sabe; cuando esté bien adocenado se podrá intentar, claro, pero esos son los menos: normalmente llegan a ser veteranos en la sección de crónicos, y saben más de los entresijos y secretos del centro que el director o el administrador de turno, gente de paso, al fin y al cabo.

Esos, los veteranos, ya no se tragan las pastillas, las guardan bajo la lengua, y cuando han acumulado una buena cantidad, las venden a cambio de los enseres del que quiera suicidarse. Se puede prever quien ha comprado una vida mejor por el discreto trasiego de pertenencias que hay de una mesilla a otra. Se puede saber quien es el proveedor habitual de la dulce y definitiva solución, por los signos exteriores de riqueza y el respeto que despierta ese curtido enfermo crónico, que ya forma parte de la institución.

Un manicomio es lo más parecido a la vida real, allí como afuera el saber da poder: el poder que otorgamos al abogado, al médico, al confesor, que pueden

salvarnos y condenarnos según sea su sabiduría y nuestro pecunio para alquilársela.

Pero para estos psiquiatras yo soy una periodista despistada a la que informar, y mis afables interlocutores me explican el a, b, c, de su credo:

> —»*Hablar de los fallos de la psiquiatría tradicional ya resulta hasta burdo. Se hizo un experimento en América, enviando una circular a los hospitales psiquiátricos, en la que se avisaba que se incluiría para ingreso a un porcentaje de sanos entre los pacientes realmente enfermos, para detectar la fiabilidad de diagnóstico en cada centro. De cada cien casos los psiquiatras detectaron casi setenta «falsos enfermos*«—. Y estalla en sonoras carcajadas Antonio R, el director, mientras lo cuenta —»*Todos los casos eran pacientes con un historial clínico de al menos diez años de trastornos graves*.
>
> Continúa Ladislao L: —»*La locura es una apreciación, subjetiva del psiquiatrizador, en gran parte. Llamamos discurso ilógico o delirio a todo mensaje que escapa a nuestras coordenadas de referencia habituales, pero desde nuestra especialización creciente, estamos abocados a comprender cada vez menos al otro, que tiene su propio argot especializado y su propio mundo referencial*»
>
> —“*Un diagnóstico previo condiciona inconscientemente a quien observa hasta hacerle descartar cualquier dato que no sea pertinente con el «caso» que tiene que describir, y eso lo olvidan los psiquiatras tradicionales; amén de que la institución manicomial genera psicopatías características, miméticas de la enfermedad que se le atribuye a los que permanecen internados, muchas veces más graves que los desarreglos que los llevaron allí*» —comenta contento de su perspicacia Antonio P.

No son psiquiatras papanatas que, carentes de espíritu crítico colaboren con el desaguisado manícomial, es obvio.

Y llegados a este punto, cómo recordarles sus anteriores afirmaciones diciendo que Alicia se ha quejado, como todos los locos, que no es serio poner en duda la infalibilidad de un examen de casi veinte minutos, realizado por un psiquiatra de guardia, refrendado por el director, que ha confesado que no conoce a esta paciente personalmente, y que muchas veces, ahogado por la burocracia, administrativa, no compulsara los datos, sino que confiará en el médico, al que, por otra parte, no puede poner en causa, porque así empiezan las fricciones o el abuso de poder. Y cómo les recuerdo lo de la campaña a desarrollar para la comprensión del enfermo mental en el medio social y el discurso lógico o delirante.

Se me olvidará también preguntar si es una práctica terapéutica negarle al loco la posibilidad, de expresarse y defenderse, porque quizás nunca llegaré a ser una periodista incisiva, no pretendo tener un historial abierto en el Psiquiátrico de Huelva, y realmente temo al poder de los psiquiatras para decretar sobre mi normalidad y mi locura, desde aquella vez en que el Director del Psiquiátrico donde yo trabajaba en Barcelona, perteneciente al grupo de los «*Setze jutges*» en sus ratos libres, me comunicó, al margen de los cauces reglamentarios, que mis desafectos y reivindicaciones laborales, podían terminar el día que él decidiera

rellenar uno orden de ingreso bajo su responsabilidad, «*que ni siquiera los antipsiquíatras amigos tuyos; deontológicamente podrían rebatir*«.

Callaré todo esto y nos despediremos de acuerdo en todo, pero me da pena, porque una vez más he descartado a alguien como interlocutor válido, y decía Marco Penella que *el fascismo empezó el día que alguien, por comodidad o por cansancio, no dijo que no estaba de acuerdo y calló*. Y es especialmente triste porque, humanamente, estos psiquiatras me han parecido unos pobres mestizos de imbécil, canalla, y buena persona, absolutamente conmovedores.



Así es que decidí buscar a Alicia, que había salido una semana antes del Psiquiátrico.

Me ronda en la cabeza una frase de su psiquiatra, Antonio P: «*Es una mujer muy atractiva, joven, que alteraba gravemente a los enfermos varones y hubo que recluirla en la sección de mujeres para impedir incidentes*«; y esta otra: *«Su familia está muy afectada, porque hay gente que ha creído en los malos tratos, cosa absolutamente falsa»*, que se contradice con la del director en la cháchara cómplice final: *«Alicia no se opuso a ser ingresada cuando Onésimo G* —el médico de guardia— *viendo el estado de agitación y violencia del padre y las marcas de los golpes que tenía la paciente, creyó oportuno dejarla en el Psiquiátrico, sobre todo, para protegerla.»*

A mí siempre me habría gustado creer en el periodismo objetivo e imparcial, pero cada vez que he admirado a un entrevistador, a un reportero, he tenido que admitir que mis ídolos eran un dechado de arbitrariedad, y lo peor es que no me molesta que así sea. Como, además, yo no soy periodista, y sólo mi afán cotilla me ha metido en este caso, tengo que advertir que mi parcialidad tiene coordenadas bien precisas: como feminista, creo que las mujeres suelen tiener razón, aunque haya mujeres que he de escamotear para creérmelo, y como antifascista doy por hecho que lo mío es la tolerancia y la ponderación, aunque siempre esté de bronca.

He seguido los pasos de Alicia a través de Huelva, Cádiz y Sevilla; he ido al pub donde pasa sus veladas en Cádiz, he estado en el Hotel dónde se hospedaba, he jugado a los encuentros casuales con sus familiares durante cinco días, sin apenas dinero, comiendo bocadillos, sentándome a descansar en los bancos públicos, durmiendo una noche sí y otra no a cubierto, en pensiones dignas de la Corte de los Milagros. Mis pies están llagados, pero lo que me sostiene es la convicción de que el retrato que me hacen de ella no puede ser cierto: esa mezcla de superficialidad, egocentrismo, inutilidad, vulgaridad y utilitarismo no puede ser veraz: es una mujer maltratada por su marido, por su padre y por la institución psiquiátrica, es una victima.

Y en Sevilla, después de una noche en vela, tras un viaje de ida y vuelta a Cádiz, infructuoso, al fin marco el número de teléfono en el que me contesta Alicia. Quedo citada con ella en casa de sus tíos a las nueve de la mañana.

Sale a mi encuentro en la calle, me abraza como si nos conociéramos de toda la vida. Lleva un abrigo, imitación de visón, una de esas maravillas de los derivados del petróleo, un vestido drapeado con una abertura lateral, que deja al descubierto un muslo a cada paso, y como las medias se le bajan, cada tres minutos se las sube dejando ver generosamente las bragas. Los zapatos la alzan diez centímetros y ponen su equilibrio en un aprieto. Su rostro se halla semioculto tras el maquillaje, el rimel, y un azul eléctrico que centellea en sus párpados, pero eso apenas se nota porque la boca, delineada con un grueso trazo marrón, pintada de fucsia, atrae más poderosamente la atención.

Me invita a entrar a casa de sus tíos, donde pernocta, y sale a mi encuentro un hombre de unos sesenta años con un capote de guardia civil sobre el pijama; es el hermano de su madre, treinta y un años en la Benemérita, habló personalmente con Franco en una cacería, casi cinco minutos estuvo el Generalísimo a su lado, que han sido los cinco minutos, más importantes de su vida, y me lo dice así, de entrada. Ya sentados, añade que yo, como periodista sé de qué va la cosa, tanto como él, y debo aconsejar a su sobrina que retire la denuncia por secuestro:

> *—Cuando alguien iba protestando porque le habíamos pegado en el Cuartel, poníamos en las diligencias que se resistió y agredió a los números que llevaron a cabo su detención, de palabra y obra, profiriendo asimismo insultos. Y si seguían pasándose de listos, otra paliza y otra detención por agredir a un número y blasfemias. ¡Y no nos han pillado nunca, nunca nos ha pasado nada!—* cuenta con ese aire pícaro y de superioridad de quien está en el secreto de los dioses y ha sido su correveidile.

La esposa del ex guardia civil nos sirve un café con leche, recalentado y tibio, y sujeta un bote de cocina dónde está escrito en gruesas letras “SALERO”, para que

me sirva a mi gusto. Pruebo una pizca y la miro sorprendida; tiene ese aire arrebolado de las mujeres que los poetas llaman sencillas y en mi pueblo calificamos de tontas. —*«Es sal»*— le digo. Contesta que sí, sin expresión, que no hay azúcar, y no han abierto aún la, tienda, y sigue tendiéndome el salero: —*«Échale un poco, que, si no, está soso»*—, mientras su marido me cuenta con aire triunfal que le tiene tanto cariño a la Guardia. Civil, que siempre lleva el capote en casa, desde que se levanta hasta que se acuesta.

Me trago el café con leche sin azúcar al tiempo que Alicia me va tendiendo folios y folios, escritos con una caligrafía irregular y selvática, con «*poemas*» —llamados así los escritos de cualquiera que no aproveche todo el renglón— y prosas con un sinfín de sucesos escatológicos, golpes, palizas y hematomas, y mucho «*semen», «follar», «mamada»* y el verbo *«enamorar»* declinado en todos los tiempos, números y personas.

Por instinto de conservación salgo de la casa, llevándome a Alicia, que en cuestión de un cuarto de hora había llegado a la conclusión de que se viene a vivir conmigo: quiere recoger cinco maletas grandes, dos bolsos de viaje, tres muñecas y un cuadro al óleo con su retrato de ochenta por ochenta, para venirse a Madrid conmigo. No sé todavía cómo consigo que salga de la casa sin equipaje y me la llevo a una cafetería. Le explico pacientemente que sólo quiero hacerle una entrevista, que me cuente lo que ocurrió en el Hospital Psiquiátrico, con una grabadora que dé testimonio de nuestra conversación, que no soy rica ni famosa, que cuando vuelva a Madrid me alojaré en casa de una amiga porque he dejado mi trabajo, sin avisarle a mi patrón, para ir a buscarla, que no tengo sitio para que viva en Madrid conmigo.

Alicia asiente a todo lo que le digo, concentrada en lanzar sonrisas y miradas incendiarias a los parroquianos. Cuando termino, después de darme la razón continúa ella:

—Como estoy escribiendo un libro, que voy a presentar al Premio Café Gijón, me voy contigo, trabajaré contigo, firmamos las cosas a medias y luego, ya empezaré a trabajar en «Interviú» o en ”El País”, porque como le dije en una carta al Director de “Interviú”, lo que hace falta son periodistas jóvenes, savia nueva. Y me vuelve a enseñar los quince folios que ella llama modestamente «*mi libro*«, y me pregunta que cuanto podría pedir por él.

Yo insisto que no lo sé, que no soy periodista, que ha sido curiosidad, que he venido y me iré en *auto-stop*, que no tengo medios para sufragar su viaje ni su estancia en Madrid, que en cuanto llegue tengo que buscar trabajo. A Alicia no le importa, me repite que vivirá en Madrid conmigo, en mi casa, trabajará conmigo y yo sólo he de pagarle la mitad de lo que cobre por su entrevista en «*El País”*, no hay problema.

A la hora de este diálogo de sordos, Alicia logra extraer de mí mi peor yo. Solicita con la misma naturalidad que respira y coquetea que resuelva por ella, porque por haber llegado la última ha decidido que sus proyectos están íntimamente unidos a mí, que he de resolver sus problemas de supervivencia.

Si es verdad que está loca, su locura consiste en llevar hasta las últimas consecuencias las características que hacen que una niña se convierta en una anciana, pasando por la madurez, sin perder jamás su inanidad esencial, llenando

siempre su vacío por persona interpuesta, ya sean los padres, el marido, los hermanos , los hijos o las personas que accidentalmente se crucen en su camino, en las que delega su responsabilidad y se delega; es decir, ese tipo de mujer, soñada por el varón, que paradójicamente despierta su misoginia cuando comprende el alcance del desaguisado humano.

El padre pretende que su hija no crezca para jugar eternamente su papel de semidiós, pero de su proyecto emerge una mujer que necesita el juicio aprobatorio de los otros para seguir existiendo, y utiliza sus dotes de seducción indiferenciadamente, incapaz de aguantar el rechazo de alguien con pantalones. Suele casarse embarazada del último varón ante el que desplegó su dulzura, su debilidad, su incapacidad para sobrevivir y su absoluta disponibilidad, apelando a la firmeza, la fuerza, la territorialidad, la autosuficiencia y la autoridad del hombre que se la lleva. Pero en esta caricatura de mujer, el hombre encuentra también su propia caricatura: dureza, violencia, sadismo, intolerancia y tiranía, al sentirse acorralado en una interpelación que le obliga a tomar las riendas de si mismo y de esa amorfidad que espera todo de él y llora casi por todo, haciendo de la queja su característica por antonomasia.

Tengo que admitirlo: seré muy feminista, seré muy antifascista, pero me identifico plenamente con el pobre marido. Estas mujeres extraen al homicida que yace en el hombre pacífico, y una, que no es un dechado de perfecciones, siente que ese yo oculto que participa, del fascismo y de la misoginia a partes iguales, surge incontenible.

Días después Alicia mostrará otra cara conmigo. Ha venido a Madrid sola, y se presenta sin avisar:

—Me he tenido que echar nueve polvos— me dice rencorosa*—para que me traigan en auto-stop...*

—Pues yo he venido en auto-stop y no me he tenido que echar ningún polvo— le contesto.

—Con esas pintas que llevas, no me extraña...—deja caer con retintín.

Y con toda naturalidad pretendía quedarse en casa de mi amiga o le diera dinero para el taxi y un hotel.

—Ya te expliqué que no te podías venir a vivir conmigo, que no tengo ni dinero para mí y estoy sin trabajo ahora.— le repito una vez más.

—Podemos ir a medias: tú escribes mi historia en «El País», y yo presento mi libro al premio Café Gijón ...

Despiadadamente la he dejado en la calle sin un céntimo, sin conocer a nadie en Madrid.

Vuelve a verme al día siguiente. Ya no finge ignorar que soy pobre como una rata, desconocida como un recién nacido, sin ninguna influencia y que no arrebato a los hombres, ni puedo aplastar con mi presencia y mi guardarropa a las mujeres, y me dirigirá sus carcajadas y su desprecio sin disimulos:

—Tú, hija mía, eres tonta perdida. Si le dices a los hombres que no has comido, que tu marido te pegaba, que era alcohólico, que tu padre también te pega y cuando intentaste suicidarte porque no aguantabas más, te metieron en

el manicomio... te invitan a champagne, pagan el hotel y después de echar un polvo te dan dinero; a los hombres hay que irles así...

—Sí, como me fuiste a mí, porque me has contado lo mismo y querías sacarme dinero, pero, encima, sin tener que echar un polvo.

—Hija, es que tú vas de prima por la vida... Mira lo que he sacado hoy...

Y me enseña orgullosa el dinero recaudado en sus encuentros —la mitad de lo que yo gano en un mes por sesenta horas de trabajo a la semana, y sin reglamentación laboral— y me muestra las botas de ante nuevas, y el cheque para pagar una semana de hotel con baño y teléfono en la habitación, que le había dado uno de sus protectores.

Luego el talón resultó sin fondos, pero qué más da. Otro aluvión de hombres se expondrá a un encuentro casual con Alicia en el metro, en la calle o en un paso de peatones del extrarradio, y tendrán la inefable sensación de ser providenciales salvadores de una dama.

Un mes después volvió Alicia para que le diese dinero para ir a un médico particular, porque no quiere volver a ir a una consulta pública. Dice que es humillante. Tiene sífilis.

E imaginando las caras de sus conquistadores cuando se den cuenta, me dio un ataque de risa.

No le di dinero, claro. Yo no soy uno de sus hombres, y no necesito blindarme el ego subvencionando tontiastutas.

Gatopardo.

(**De mi diario personal, Diciembre 1982-febrero 1983**)

Foto de portada: Huelva, de autor desconocido.

Ilustración de Gwynedd M. Hudson

Publicado el 12/02/2005 23:49

LA MUGRE ACADÉMICA TRAS EL SUICIDIO DE AARON SWARTZ



Año 2013

La vida académica está pautada por la rutina, la mediocridad y las riñas por unos privilegios mezquinos, que huelen a rancio. Desde que la investigación pasó a formar parte de los complementos y *pluses* de las nóminas, los académicos han creido que es un coto de uso exclusivo, del que sólo tienen que dar cuenta a sus pares.

Lo normal es que, en el primer ejercicio de investigación «serio», la tesis doctoral, el futuro investigador haga un tocho de citas y puntualizaciones de punto repulgo erudito sin saber la diferencia epistemológica entre prueba y ejemplo o entre teorías constructivas y teorías de principios. Sea cual sea la disciplina o rama de saber hay dos constantes: el gusto por el lenguaje pomposo y la pertinaz afirmación de que, hasta el momento en que el doctorando y su ilustre director se han hecho cargo, la Humanidad, en su inmensa desidia, ha desatendido la toponimia de los pueblos del Sur de la Sierra de Jaén o la tipología de la psoriasis atípica, en el siglo XIX, en el Alto Aragón...

Esta *mili* de pedantería dura varios años y deja secuelas de por vida. En unos años, donde el recluta tendría que tranquilizar las hormonas tumbando trigos y retozando, la cultura, el conocimiento y la investigación se pervierten en su esencial fin de mecanismo de sobrevivencia y disfrute y degeneran en sintomas neuróticos de inseguridad e impotencia. Tras el ilustre personajillo que se indigna por el periclitable destino del futuro de subjuntivo, se esconde un imbécil con los sesos fritos por la bombilla de 40 W y con problemas glandulares.

La saña con que los investigadores académicos se aferran a **Su Tema**, y sus derechos de autor, sólo es comprensible en términos de compulsión obsesiva incapacitante. En los años que median entre tesis y cátedras, que pueden ser fácilmente dos decenios, el sujeto parte la tesis en 140 intervenciones en congresos, 43 conferencias, varias monografías e infinitos apuntes para el alumnado, donde repite y regurgita de manera implacable las mismas tonterías

año tras año. Los que nos llegan a las cátedras son pelmazos gilipollas que no han cotejado con el original ni un sólo documento de los que hablan, ni se han molestado en comprobar en los libros otra cosa que el índice, a ver si los citan.

Estos majaderos campanudos han desarrollado, en algún punto de su sistema límbico, un gusto por el dinero y las raterias que es digno de que conste en los anales de la picaresca. Regalitos de editoriales y empresas informáticas, cursos de verano, subvenciones injustificables, circuitos de amiguismo en contratación de servicios, congresos perfectamente sustituibles por correos electrónicos con artículo adjunto, son algunas de las trapacerías que constituyen la vida académica y la investigación en nuestras universidades. Un nido de gran importancia, porque avala y da marchamo científico a todo lo anterior, es el de las publicaciones y la defensa de los derechos de autor. Las publicaciones son un negocio con editoriales subvencionadas, están gestionadas sin profesionalidad, ni en cuanto a contenidos ni en cuanto a forma. Hay cientos de publicaciones cuyo único fin es recoger Actas de congresos años después de su celebración y miles que son centones de resúmenes. Toda esta farfolla tiene que ser comprada por bibliotecas e instituciones estatales, al igual que los manuales que escriben los tienen que comprar los alumnos, si quieren salir con bien de la asignatura.

Por tanto, la lucha por los derechos de autor no es tanto una defensa de autoría, que nadie les niega, ni una reivindicación laboral, sino la obstinación en seguir siendo una élite sin función social, sin productividad y sin capacidad de trabajo.

Hay blogs en internet que han realizado una labor de investigación y difusión cultural infinitamente superior a departamentos enteros de nuestras facultades. Tras ellos hay gente de toda condición y pelaje. Son plagiados y sólo reaccionan con algún comentario jocoso. Los que los plagian suelen poner los siete candados de la propiedad intelectual a su copia. Son los mismos que arrugaban el morro cuando nació Wikipedia y que ahora la fusilan sin contención y sin citarla.

Es el mismo espíritu miserable que encontré en Dakota, en un grupo de roulottes carcomidas por el tiempo y la mugre, en medio de la nada, y cuyos orgullosos propietarios amenazaban: «**Propiedad Privada: Respuesta armada.**»

Contra ese cerrilismo sin paliativos, estéril, caduco, Aaron Swartz, como tantos otros, reivindicó el libre acceso a la investigación y el conocimiento de público dominio, porque es ahí donde se juega el futuro de la cultura universal.

Ninguno de los enemigos de la libre transmisión de la cultura ha producido ni creado en toda su puñetera existencia nada más que detritus mal digeridos, perfectamente prescindibles, porque les falta lo primordial: curiosidad, generosidad y amor al conocimiento.

¡Y además, son tan imperdonablemente feos!...

Gatopardo

Más información:

* ***El mundo*: Muere Aaron Swartz, un genio que defendió la información libre y gratuita**

* ***alt1040.com*: Aaron Swartz a través de cinco grandes contribuciones a la red**

* ***Asociación de Internautas*: Aaron Swartz ha muerto**

Imagen de portada: foto de Aaron Swartz, compartida por su novia, @quinnnorton, via *El mundo*.

Publicado el 13/01/2013 18:28

TERRORISTAS Y APOLOGÍA DEL TERRORISMO



Toasting Murder: Otto Runge (second from right) and his comrades celebrate the murders of Rosa Luxemburg and Karl Liebknecht with a drink in the Hotel Eden, 15 January 1919. The photo was printed in the Communist 'Die Rote Fahne' newspaper soon after, by the editor Leo

Ha habido crugir de dientes entre quienes pasan de vez a cuando por Gatopardo, lo sé: la lista (incompleta) de combatientes del Special Operations Executive, SOE, más larga que un día sin pan, se nos había escamoteado sistemáticamente, dejando la leyenda de unos cuantos románticos al margen de las consignas militares y gubernativas inglesas, que se sacrificaron para ayudar a los resistentes de los paises ocupados por los nazis, en los sabotajes y atentados, y que, como luchadores sin ejercito, actuaron por su propia cuenta al margen de la Convención de Ginebra y las normas de guerra convencionales.

No fue así: fueron miles de hombres y mujeres entrenados y adiestrados en tácticas de guerra no convencional, en el manejo de explosivos, lucha cuerpo a cuerpo, cifrado y transmisión de información, y sabotaje de las comunicaciones enemigas. Luego se ha discutido si fueron tan eficaces como era de esperar, pero nadie discute que fueron útiles, utilizados y necesarios para desgastar al enemigo en una guerra sin cuartel. Muchos cayeron en manos de la Gestapo, y fueron torturados para obtener información (cosa con la que contaban sus instructores, teniendo buen cuidado de desinformarlos a conciencia sobre sus planes inmediatos y futuros) sabiendo que al final serían asesinados sin contemplaciones. Ahora hablamos del SOE, de la resistencia francesa, del maquis, de los partisanos que lucharon contra los nazis con el reverente respeto que merecen los heroes.

La única regla para que una guerra irregular contra el opresor sea legítima y los resistentes heroicos defensores de la libertad es formar parte de los vencedores. De no ser así, hablamos de terroristas y reivindicarlos es hacer apología del terrorismo.

Los resistentes y guerrilleros contra el franquismo no vencieron jamás. Por eso, a estas alturas, en el cuadragésimo aniversario de los últimos fusilados del

franquismo no podemos saber quiénes fueron los policías de la Brigada Político-Social que «investigaron» y «resolvieron» quiénes habían de pagar el pato; quiénes fueron los policías y guardias civiles que formaron parte de los pelotones de ejecución como voluntarios, ni sabemos quiénes fueron invitados como público para jalear sus muertes. Tampoco sabemos quiénes fueron los «juristas» que formaron parte los Tribunales Militares y del Tribunal de Orden Público que suspendieron las minimas garantías procesales en los juicios sumarisimos, que condenaron a muerte a cientos de miles desde el final de la guerra civil española, basándose en pruebas y confesiones obtenidas mediante tortura. Eran parte de los vencedores, y por lo tanto, intocables.

La Ley de Memoria Histórica nos permite indagar sobre las víctimas, incluso las que están en zanjas sin nombre; pero no sobre sus torturadores y verdugos. Quizás porque casi todos ellos se pasaron con armas y bagages a la legalidad vigente, como garantes y árbitros de la Constitución de 1978.

Por eso tenemos la Audiencia Nacional y una Ley Mordaza, que no es ni más ni menos que la continuacion del Tribunal de Orden Público franquista, sus leyes de excepción, y unas fuerzas de orden y unos representantes en las instituciones dignos del Magreb de Hassan y Mohamed.

Y todo por creernos que la resistencia pacífica, la melaza mística y el aspartamo emocional es lo fetén, lo elegante, nutre la piel, y nos hace más esbeltos y mas rubios…

Gatopardo

Referencias:

* **Blog de Javier Coria: Entrevista a Manuel Blanco Chivite**

* **Lo que somos: 40 años: la generosidad de la resistencia**

* **Evolución durante los años 1996/97 de las causas por torturas contra agentes de la Policía Nacional (Caso Enrique Ruano) de la Asociación contra la tortura.**

Imagen de portada: los asesinos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht celebrando sus asesinatos.

Publicado el 17/10/2015 08:17

¡MARCHANDO UNA DE OPINIONES IMPOPULARES!



FAMILIA: GENTE QUE VIVE EN UNA CASA BAJO LA AUTORIDAD DEL SEÑOR DE ELLA: Definición en el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, de D. Julio Casares. Editorial Gustavo Gili, Barcelona (1948)

La familia tradicional, que definía don Julio Casares en el Diccionario, no tiene las características árabes que se le han atribuido teniendo en cuenta nuestro arquetípico machismo y la sumisión de la mujer a la autoridad del varón, sino que coincide con la familia semita en la estructuración del poder y su perpetuación a través de los roles del hombre y la mujer: el hombre *representa* la autoridad formal y la mujer transmite la ideología dominante.

Este tipo de matrimonio se basa en la compulsiva necesidad de fornicar con un máximo de garantías de llegar a arrepentirse, propia de los judeo-cristianos, y la fidelidad, como condición *sine qua non*, sólo es contumacia sexual.

El varón sabe, desde que usa orejas, que de él se deriva todo el mal que pueda recibir una mujer, empezando porque hizo añicos a su madre en el parto, siguiendo por el sufrimiento moral inenarrable que le produjo con sus enfermedades infantiles, y terminando con sus veleidades caracteriales, sus amistades y sus horarios, fuente inagotable de disgustos para sus sucesivas santas.

La imagen de sí mismo, se adereza con la aversión expresa o tácita que toda mujer decente demuestra hacia el sexo, con veladas o clarísimas alusiones a ese Getsemaní qué imponen los hombres, y habremos de reconocer que sería raro que nuestros varones no se sintieran culpables, abrumados y privilegiados a partes iguales cuando una mujer afirma amarlos.

Es curioso, no obstante, observar que a menor presión culpabilizadora de una

mujer se da mayor suspicacia en el hombre. Quizás porque necesita una cierta carga autopunitiva en sus devaneos sexuales y no puede dar su pláceme a quien no se la proporcione.

Como padre es el depositario de la *autoridad formal*, tanto más férrea cuanto menor sea su función ejecutiva en el hogar y menos abunde en sus prerrogativas, porque entonces será, todo lo más, un tirano de tres al cuarto con una plebe a punto de sublevarse en cualquier momento.

Dice Colin Wilson que «*el hombre es literalmente un dios, un dios aquejado de pereza, amnesia y pesadillas*«, y habría que añadir a estos males la eyaculación, que suele coincidir con un estado de amencia transitoria, y la testosterona, que es inhibitoria del raciocinio.

La mujer es juzgada desde niña por su carácter y no por su actuación. Si es dulce, obediente y sumisa tiene muchas más posibilidades de ser amada, aun siendo tonta y poco mañosa, que siendo rebelde y poco ternurista, aunque decidida y habilidosa. Se le valora por *cómo* es y, sobre todo, por lo que *no hace*.

Al *hombre-como-Dios-manda* (eminentemente latino) lo que más le sulfura en este mundo es una sabihonda, y por lo tanto no se casa nunca con una lumbrera, sino con una *mujer-como-Dios-manda*, espécimen que solicita y espera que resuelvan por ella con la misma naturalidad que respira.

Como madre, nuestra heroína transmitirá la ideología dominante por pasiva y por activa, y a cambio se beneficia de su imagen de excepción, filón inagotable de complejos edipicos patológicos en nuestros conciudadanos.

No es por timidez por lo que la mujer silencia sus preferencias sexuales o finge orgasmos, sino por oportunismo, ya que la sexualidad del hombre es un terreno donde se cotiza al alza y es una inversora astuta, que nada pierde puesto que en nada se implica, siempre y cuando tenga buen cuidado de crear expectativas y fallar su resolución, con lo que crea una demanda siempre superior a la posibilidad de satisfacerla. En el terreno íntimo no le importa fingir orgasmos y convencer al hombre de su infalible habilidad, porque en su fuero interno la mujer necesita sentirse sabedora de un secreto que no comparte con él para despreciarlo por su ceguera.

Las mujeres convencionales, que fijan su mirada glauca en el hombre de la casa y jamás le harían frente, ni le comunicarán claramente su desacuerdo en ningún asunto, cuando hablan entre mujeres, son capaces de detallar con una mueca sardónica las atrocidades que opinan sobre sus prepotentes maridos. Eso no quiere decir que en una confrontación dialéctica vayan a admitir ni un sólo argumento liberador o clarificador que pretenda plantearles otro modo de actuación y llegado el caso, opondrán una escandalizada protesta contra el feminismo, trasunto de una realidad que les subleva y les desagrada profundamente, porque lucha por la «igualdad» y les parece desventajosa.

Toda mujer que se pretenda feminista en activo, pasa la mayor parte de su tiempo curando las abolladuras que reciben las tontas, taradas, sumisas y anodinas congéneres, quizás como derivativo de aquella vocación de misioneras con los negros, que resumió en la niñez, como ninguna otra, la épica reservada al género femenino; y sin embargo, la solidaridad con la rebeldía y con las capacidades y potencialidades de las mujeres que se afirman, la profundizacion y

discusión de las tácticas y objetivos para desarrollarse, quedan relegadas a un segundo término.

Se comprende el impacto que sobre cualquier sensibilidad no abotagada, tiene el espectáculo de las mujeres humilladas, golpeadas, victimas de su debilidad caracterial, de su incapacidad para mantener una opinión, embarazadas sin desearlo, aterrorizadas. Pero en algún momento tendremos que decidir si debemos seguir encubriendo esa patología social con nuestra filantropía. Porque lo más probable y lo más lógico es que el matrimonio monogámico y coercitivo produzca inmensas magulladuras morales, cuando no físicas, y no parece que venga al caso dedicarnos a la asistencia de quien sufre las consecuencias: no parecería lógico que un grupo pacifista testimoniase su oposición a la guerra cuidando amorosamente a los heridos en combate y adoctrinándolos sobre defensa personal y métodos de combate cuerpo a cuerpo para que sigan guerreando.

Mujeres que no chantajean con su fertilidad, dedican la mayor parte de su ocio a tareas informativas de planificación familiar para una recua que actúa según un sistema de compensaciones donde quedarse embarazadas es una manera de conseguir status en la familia o simplemente por no haber llevado la contraria a su marido en el descanso de la pildora.

Una feminista, por muy poca perspicacia que tenga, recurre a los anticonceptivos o a la sexualidad polimorfa-perversa, porque la penetración no es una condición sine qua non de la sexualidad, y no obstante, batalla por la legalización de todos los supuestos del aborto que seguramente no necesitará nunca, se arriesga a practicarlo e ir a la cárcel por una ingente masa amorfa de mujeres que jamás la aceptaría en su círculo de relaciones, porque condenan en su fuero interno todo intento de emancipación, y nunca se encontrarán en la misma barricada.

¿Esto es feminismo o beneficencia?

Gatopardo

Foto: Robert Doisneau

Publicado el 17/03/2005 01:09.

MARCHANDO OTRA DE OPINIONES IMPOPULARES



Quienes luchamos por la despenalización del aborto, no fuimos quienes lo utilizamos como alternativa contraceptiva; sino que quienes lo han utilizado sistemáticamente son aquellas mujeres de pro que, en sus relaciones sexuales, no se atrevieron a contrariar al varón que no quisiese usar preservativo, o tienen lapsus que revelan su pueril inconsciencia al tomar las píldoras contraceptivas. Es decir, las que jamás estarán a nuestro lado para reivindicar nuestros derechos.

También es sabido que quienes quisimos que la Ley considerara delito el maltrato en la familia, fuimos poco propensas a caer en relaciones de dominación, no nos enamoramos de los hombres agresivos; y nunca olvidamos que el maltrato lo recibe el más débil y lo ejerce el más fuerte; y que, entre los sádicos que maltratan a su prole, hay tantas mujeres como hombres. Y eso lo confirman las estadísticas que existen de niños hospitalizados con lesiones por maltrato.

Las que quisimos que los hombres asumieran su responsabilidad paterna y desempeñaran su papel en la relación afectiva y la educación de sus hijos, partimos de una premisa esencial: que considerábamos a los hombres dotados de la misma riqueza humana y emocional que las mujeres, y creíamos que sería beneficioso para el equilibrio psíquico y emocional de los componentes de la

familia. Por eso reivindicamos la plenitud y no la frustración como modo de relación.

Las que reivindican el papel prioritario de la madre en la crianza y educación de los hijos, son las mismas que buscaron y desearon varones mutilados emocionalmente, y que trasmiten a sus hijos una visión distorsionada y negativa de los hombres, que a su vez, los mutila. La Ley que, en caso de divorcio, da automáticamente la custodia a las madres está primando esa visión morbosa y sexista.

Hoy, la Ley que penaliza el maltrato ha pervertido lo que la legitimaría, que es la igualdad para todos, el respeto a la presunción de inocencia, y el rigor en el castigo del culpable, y, por supuesto, para quien denuncia en falso.

Los Juzgados están saturados, quizás no por el porcentaje de denuncias infundadas y mendaces, sino de las mujeres que desean perjudicar y vengarse de sus maridos, a los que quisieran negar el derecho irrenunciable a los vínculos afectivos con sus hijos. Porque no olvidemos que también les están negando a sus hijos el derecho a tener una vida afectiva, libre y plena, con sus padres. Ese secuestro no es sólo emocional, sino que interfiere gravemente en su libre desarrollo y sus derechos esenciales.

Los jueces, los abogados, los psicólogos, los asistentes sociales no ignoran lo que está ocurriendo, y sólo se atreven a comentarlo en privado: la maldad, la perversidad, la mezquindad, el espíritu vengativo, y la falta de escrúpulos morales en la especie humana está equitativamente repartidos entre hombres y mujeres por igual. Sin embargo, esa Ley contra el maltrato en el seno de la familia, le ofrece a esas mujeres con características nefastas el arma idónea para sus fines más perversos.

Nunca me solidarizaré con ese tipo de mujeres que representan lo más despreciable del sexismo que combato. (1) Y, ojala, no sea la única que se indigne por el contenido y el desarrollo de esta Ley demagógica y moralmente inicua.

Gatopardo

Foto de mi admirada Vivien Maier

Publicado el 09/04/2006 15:54

PD 2019:

(1) Siempre estaré en contra de la misoginia y de la misandria: no creo que se deba aguachinar la misantropía.

CARTA A UN JUEZ REBASADO POR EL TRABAJO Y LA FALTA DE RECURSOS EN LOS JUZGADOS



Señoría:

Tenga la decencia de no ser cómplice del poder ejecutivo y legislativo que promulga las leyes sin unos presupuestos y unos medios que puedan garantizar su desarrollo y su ejecución. No siga aceptando unos procedimientos burocráticos que suponen miles de folios redactados sin rigor ni control que no podrá leer, con plazos estrictos que sólo han de cumplir los abogados y los reos, y no la Administración de Justicia, que resuelve al cabo de años; con investigaciones previas, que llevan a cabo policías añorantes de los viejos métodos coercitivos para obtener confesiones, que no saben o no se molestan en buscar pruebas, y acaban saboteando la democracia**.

Niéguese a silenciar la impostura de esas oposiciones que le exigen memorizar y ser capaz de repetir como un loro cualquiera de los 360 temas que entran en el examen, mientras se ignora si los opositores tienen la capacidad de interrelacionar los datos, los conocimientos y los hechos, si su inteligencia va más allá de una memoria hipertrófica y especializada, sin que se exija un dictamen sobre su salud mental e idoneidad caracterial para el cargo que ha de desempeñar.

Reconozca que se ha tenido que resignar a dictar sentencias tomando en cuenta una ínfima parte del sumario y sus rápidos apuntes, fruto de sus embotadas apreciaciones durante los juicios, por lo que sus dictámenes están argumentados con un puñado de ocurrencias subjetivas, adobadas con jurisprudencia que ha leído por encima. Y confiese que, gracias a eso, hay tantas posibilidades de que los inocentes sean condenados como que los culpables estén sueltos.

Dimita, señoría. Búsquese un trabajo honrado. Y, si no es capaz, curse una baja,

y que le den una incapacidad laborar transitoria por depresión, ansiedad, etc., hasta que le den la jubilación anticipada, que nuestro sistema de salud es clasista y no le va a buscar a su señoría las vueltas como si fuera un ciudadano del común. Y si no, después no se queje cuando sea demasiado clamorosa su ineficiencia y su ineptitud, y no pretenda que lo absolvamos.

La justicia no es que sea cachondeo; es una broma macabra sin fuste ni repajolera gracia.

Gatopardo

Imagen: grabado de Honoré Daumier: *Cour d'appel*

** **SABOTAJE A LA DEMOCRACIA**

Publicado el 07/04/2008 08:33.

PARÉNESIS A ANTONIO GARCÍA MUÑOZ



A ti te lo digo, hijuela; entiéndelo tú, mi nuera.

Querido mío: me ha conmovido su dedicación, su exigencia y ese rigor que desea aplicar a su obra, sin hacer concesiones, para llegar a ser un verdadero escritor.

El anhelo de perfección y de inmortalidad en el escritor pudiera ser sublime, si no fuera porque podría ser una pulsión neurótica esterilizante; y cualquiera que, imbuido de solemnidad, trate de realizar una obra única, extraordinaria, suele dar cima a una melonada insufrible. Casi indefectiblemente.

Para llegar a ser escritor uno suele inclinarse peligrosamente al cultivo de la sinceridad y de lo auténtico, que es el elixir de la fatuidad, y acaba por caer en las profundidades abisales de la sensibilidad, no aprende a sonreír sin

remordimientos, ni a mentir por puro gozo estético, y acaba haciéndole la cirugía plástica a la realidad para estabularla. Uno aprende a sobreactuar, como los malos actores, recurre a palabras grandilocuentes, construye frases con un ritmo que no se asemeja a lo que nadie diría entre el primer vagido y el último estertor; se considera más allá de las preocupaciones de la gente vulgar, y suele reivindicar la aristocracia de la inteligencia y despreciar el ocio ágrafo.

Y todo esto no es más que un montaje grotesco para enmascarar una carencia esencial, porque escribir, pintar cuadros, actuar en un escenario, hacer cine, cincelar una estatua o no hacerlo, forma parte de nuestras prerrogativas y de nuestra inanidad: es completamente intrascendente.

Querido mío: lo único que diferencia a los escritores del resto de la humanidad, lo que determina su pertenencia a esa raza especial, lo que los aparta de los demás y los sitúa en otra esfera, fuera del alcance del común de los mortales, es su profunda incapacidad para bailar con un mínimo de ritmo y de armonía.

Nada que no solucione una pareja de baile con el diablo en el cuerpo.

Un abrazo interminable y trémulo.

Gatopardo

Foto: Grace Robertson

Publicado el 26/05/2006 02:20.

BERNARD HENRI-LÉVY DEFIENDE A ISRAEL CONTRA LA DESINFORMACIÓN



Año 2010

Bernard Henri-Levy formó parte de los «nuevos filósofos franceses«, lo que es un contrasentido, porque ni era nuevo, ni filósofo, ni francés. Ahora, en un **artículo** en *Libération* defiende a Israel contra la desinformación que supone no incluir a Egipto entre los culpables, y nos pone a caldo a los que opinamos que está feo sitiar una población y cortar el paso a los víveres y productos de primera necesidad. Y que eso de liarla parda en aguas internacionales contra un barco lleno de víveres y de bobos bienintencionados y desarmados, también está muy feo. Más que pegarle a un padre con un calcetín sudado o soltarle un lapo.

Jean Baptiste Botul**, su maestro, su referente absoluto contra Kant, puede que sea quien le haya informado de que, «*cada día, entre cien y ciento veinte camiones llevan a Gaza víveres, medicamentos, y todo lo necesario. Sólo impiden el paso a las armas que los terroristas pueden usar contra la población civil israelí*«.

Entre Rafael Schutz, el embajador de Israel en España, y Henri-Lévy, van a conseguir que me den lástima los sionistas. Por muy criminales que sean, nadie se merece estos aliados.

Y, hablando de otra cosa: no sé si los intelectuales y hombres de letras europeos se parecen cada vez más a los curicas capones y melifluos, que venían a predicarnos resignación y buenas maneras, o es que me lo hace a mí la vista…

¡Qué pedrada tienen!

Gatopardo

NOTA:

** **El autor mencionó a un filósofo inventado. Bernard-Henri Lévy reconoce que le han 'pillado'**

Jean-Baptiste Botul no existe, pero Bernard-Henri Lévy (BHL) ha demostrado lo contrario citándolo como referencia académica de sus tesis antikantianas. El filósofo 'chic', en efecto, menciona las conferencias de Botul en la Pampa y recurre a unas reflexiones aireadas en Paraguay. Ignorando que Botul es un invento del profesor y sátiro Frédéric Pagès. Suyo es el 'Diario de Carla B' (Carla Bruni) que aparece los miércoles en semanario '*Le Canard Echaîné*' y suya fue también la idea de **engendrar a un pensador postkantiano y extravagante**.

«Resulta que fue una patraña», admitió BHL en la web de su revista 'La Regle du Jeu'. «Fue una patraña realmente brillante y muy creíble. **Así que me han pillado**, a mí y a los críticos que leyeron el libro cuando se publicó. Así que lo único que puedo decir, sin remordimientos, es: ¡Felicidades al artista!».

Llama la atención que BHL no se percatara de semejante travestismo. Y que concediera valor filosófico a las absurdas obras de Botul. Entre ellas 'La vida sexual de Kant y Landru, precursor del feminismo', ambas escritas con la pluma impostora de Pagès. **El desliz de Henri Lévy recorre la web, los mentideros y la prensa seria**. De hecho, fue un artículo aparecido en 'Le Nouvel Observateur' el que alertó del traspiés de BHL. Grave e insólito en la medida en que el filósofo francés cita a Botul para demoler a Kant.

«Después de la Segunda Guerra Mundial, y en una serie de conferencias a los neokantianos de Paraguay, **Botul les demuestra que su héroe es un falso abstracto, un puro espíritu de pura apariencia**«, escribe BHL a propósito de la tesis antikantiana.

Semejante conclusión p**uede leerse en la página 122 de *'De la guerra en filosofía'***. Un compendio de reflexiones publicado por la editorial Grasset que el propio autor considera como la quintaesencia de sus valientes posicionamientos filosóficos.

Así se explica el revuelo y hasta el escarnio que han suscitado sus elogios al pensamiento de Botul. La voz aparece en la enciclopedia Wikipedia, aunque los pormenores biográficos, la trayectoria vital (1896-1947) y el catálogo de sus obras no pueden sustraerse a la advertencia preliminar del texto: **«personaje ficticio creado por Frédéric Pagès»**.

Quede claro, además, que el pensamiento de Botul y sus libros se articulan

siempre en el sarcasmo y la extravagancia. Empezando por el siniestro Landru, a quien el filósofo inexistente le atribuye un tesoro epistolar y un papel de pionero en el movimiento feminista.

Hablamos de Henri Désiré Landru, cuyo apodo, 'Barba Azul', hizo correr ríos de sangre y de tinta a cuenta de su historial de asesino en serie. **Mató y desolló a 11 mujeres**, de modo que sus razones protofeministas interesaron a Botul y dieron origen a un libro. No lo ha tenido en cuenta Henri Lévy, pero el filósofo francés sí parece haber otorgado credibilidad a 'La vida sexual de Kant'. Necesitaba leña para quemar al maestro de Königsberg y para demonizarlo entre las páginas de 'De la guerra en filosofía'.

Hasta el extremo de que lo califica como «un loco furioso del pensamiento y un enrabietado del concepto». Tiene sus propias razones BHL, pero apela igualmente a las de Botul como garante de su diatriba al autor de la 'Crítica de la razón pura'.

Queda en entredicho la oleada publicitaria, mercadotécnica y mediática que había preparado Henri Lévy para divulgar sus dos últimas obras. El filósofo se deja fotografiar moreno y altivo en las entrevistas que concede a los semanarios de gran tirada. También se ha multiplicado en los platós televisivos y en los programas radiofónicos, pero **el caso Botul amenaza con relativizar la campaña y hasta la credibilidad de sus textos**.

Más aún cuando él mismo escribe que **«la verdadera cuestión para un filósofo estriba en saber cuáles son sus adversarios y no sus aliados»**. Puede tener razón, aunque el procedimiento selectivo podría utilizarse para distinguir a los existentes de los inexistentes.

Comenzando por Jean-Baptiste Botul. Sus hitos y su leyenda han dado nombre a un premio literario que se entrega sistemáticamente a un miembro del jurado. Mérito de la ironía de Frédéric Pagès, cuyos deberes de paternidad respecto al filósofo fantasma explican la construcción de una biografía. **Se le atribuyen a Botul amores con Marie Bonaparte y con Simone de Beauvoir**. También se le relaciona con Zapata y con Pancho Villa. En ambos casos antes de divulgar en la Pampa la palabra de Kant.

Publicado en El Mundo

Vídeo de Youtube: *Gaza – Lo que Israel no quería que viéramos* Parte-1. Reportaje de Jon Sistiaga.(que sí ha tenido la decencia de vivir en Gaza, y no como otros que pontifican)

Para más información:

El País: Diez oficiales retirados de la Armada israelí piden una investigación independiente

Foto de portada: Yves Herman: lemures escuchando a los intelectuales informados

Publicado el 07/06/2010 19:40

SOBRE LOS INTELECTUALES CON MANDO EN PLAZA



La característica más destacable entre la élite intelectual es la falta de rigor con la que acogen cualquier idea, contenido, comportamiento o reflexión que no estén admitidos dentro de su grupo. Toda idea ajena ha de ser desprovista de su potencialidad creadora para convertirse, empobrecida y desnaturalizada, en un sucedáneo inane y trivial, bombardeada con ejercicios retóricos hasta integrarla en un sistema de valores incuestionable, ya que no cuestionado.

Cualquier idea nueva, si no tiene padrinos conocidos y reconocidos, entra dentro del inmenso saco de lo que no les interesa. Lo que les importa no es tanto lo que se dice, sino quien lo patrocina. Y no hay odio mayor que el que despierta quien no acata su jerarquía intelectual.

Esta falta de independencia y de rigor es la que homologa toda idea en el registro de la propiedad cultural de su correspondiente cofradía, para obtener la garantía y el derecho de circulación, si ha sido reconocida, y desestimada cualquiera que llegue sin avales

La palabra, en ellos, adquiere su existencia jurisdiccional en cuanto pueda ser adulterada, desprovista de su virulencia original y de su etimología, formando parte de la jerga que los identifica. Sólo hay que ver con qué entuasiasmo repiten las palabras cuyo significado ignoran y traicionan. Porque los intelectuales suelen leer poco, y releerse mucho.

Sus vivencias, sus recuerdos, han de conformarse dentro de lo aceptable y conveniente para su imagen y su *curriculum*, lo que convierte su pasado en un dato inamovible, un imponderable absoluto, definitivamente adscrito a su idiosincrasia y su impostura como parte de un yo petrificado, fosilizado; y

cualquier intento de plantear una dinámica distinta se encuentra con su pasado ficticio como troquel determinante que incapacita el intento. Porque, para un intelectual, no hay nada más fuerte que su verdad, salvo la mentira que haya elaborado para refrendarla.

Un intelectual que no tenga vocación de paria siempre tendrá más en cuenta cualquier ocurrencia de su cofradía que la obcecada realidad que la invalide.

Gatopardo

Imagen de Gérard Bertrand: Marcel Proust en Combray

Publicado el 11/03/2011 06:07.

EUFEMISMOS



Quien haya tenido desde la infancia más hambre que comida, más frío que ropa de abrigo, y una lista de cosas imprescindibles que no posee, tiene permiso para tomar como agravio cualquier chuminada moral estetizante para recubrir la realidad. Es un insulto a la lógica pretender que el eufemismo *«de clase humilde»* otorga una dignidad que puñetera falta que hace, mientras que la denominación de *«pobre de solemnidad»* ha de quedar para los arqueólogos del lenguaje, cuando tan bien define la canina universal.

De la misma manera, se usan los eufemismos para desterrar del lenguaje la palabra vejez y sus derivados, y no hay idiota que no se pretenda eternamente joven y con un alma de quinceañero aunque tenga más años que un bancal, y todo porque a unos cuantos sandios les dio un día por decretar que a los viejos había que denominarlos *«la tercera edad»*, *«mayores»*, y rematar con una de esas frases que merecen palos como *«lo importante es ser joven de corazón», «no importa la edad, sino tener ilusión»*. Y como si no fuera suficiente la edad del pavo y sus aledaños, el INSERSO y todos los negociados adyacentes infantilizan como humanitaria aportación a la felicidad geriátrica a quienes se dejan, que suelen ser aquellos que jamás usaron el cerebro para nada que no pudiera haber resuelto la médula espinal.

Otro eufemismo en boga es el de *«persona sencilla»* con tal de no llamar tonto

a nadie, aunque se parezca resueltamente a un pedazo de carne con ojos, y no vaya a abrir la boca sin aportar un capazo de insensateces para la antología universal de la inanidad, que, encima, hay que escuchar con melosidad y paciencia, no vaya a ser que se le haga un roce en la autoestima, más frágil que la mierda de pavo e igual de válida.

Gatopardo

Foto de mi admirado Robert Doisneau

Publicado el 22/12/2008 18:10

POR ESTÉTICA



...*Mais la beauté, Seigneur, toujours je l'ai servie*...

Todos optamos por defender la parcela de nuestra identidad que nos toca en suerte, comprando aceptación de los demás o prescindiendo de ella para desarrollar nuestras características.

Para no desentonar, no hay nada como exhibir el muestrario de nuestras limitaciones, y aderezar la conversación con una generosa ración de dramas mezquinos, alifafes, quejas, sentimentalismo estandar, y la sabiduría fatalista del refranero, con la textura, el interés, y la temperatura del vómito vital.

Decía Camús que «Siempre existe una filosofía para la falta de valor.» El problema es que también existe su correspondiente mística para magnificar la tontería, en nombre de un humanismo que apesta. Y esa mugre moral ha consagrado la ignorancia frente al aprendizaje; la impostura frente a la autenticidad; la mezquindad vital frente a la rebeldía; la crueldad frente a la fortaleza; y la inanidad frente la integridad. Y los supremos destinatarios de los libros de auto-ayuda arguyen, aferrados a su fealdad, que *«hay que respetar a todo el mundo»*: es el nuevo imperativo categórico del pensamiento hético.

Por estética, ojalá nunca transija con una relación convencional, desprovista de esa autenticidad vesicante que nos modifica. Ojalá nunca transija con el conocimiento que signifique pactar con lo sabido. Ojalá nunca prefiera lo cómodo a lo verdadero, lo suave a lo fuerte, y lo bonito a lo bello…

Y ojalá reviente antes que soportarlo.

Gatopardo

Dibujo de mi admirada Gwynedd M. Hudson, para «*Alice In Wonderland*«, 1922.

Publicado el 18/04/2008 07:24.

PARÁSITOS CULTURALES



«…no me acuerdo si fue un hijo de puta que sembró un almácigo de boludos, o un boludo que sembró un almácigo de hijos de puta.»
Tato Bores

El último hallazgo de los comentaristas y tertulianos a favor de la Ley Sinde incluye decir que somos «parásitos culturales» los que estamos en contra de otorgar poderes discrecionales a un grupo de cerriles incultos, para que puedan cerrar páginas webs por el mero hecho de contener enlaces.

Para su información, aclaro que los parásitos culturales son:

1. Aquellos funcionarios de universidad que, amparándose en el amiguismo, el nepotismo y el corporativismo, cobran por publicaciones y actividades privadas (conferencias, congresos, etc) que ya están incluidas en su salario y que se computan, a efectos laborales, como actividades curriculares.
2. Aquellos escritores o artistas que sacan beneficio de medios de comunicación de titularidad pública como medio de propaganda de su persona u obra, sin pagar como anunciantes.
3. Aquellas mediocridades infamantes que reciben la canonjía de representar a la nación en actos culturales internacionales y son un pendón de deshonra para España.
4. Aquellos arquitectos de *tente mientras cobro* que hacen puentes para que se descrismen ciudadanos venecianos que maldicen, con razón, a España y a sus naturales.
5. Aquellos patronatos y sociedades estatales, con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, que trapichean con el patrimonio nacional, escaquean inventarios del mismo y son directos responsables de su deterioro y desaparición.
6. Aquellos responsables de organismos culturales que, no sólo no han

acreditado los conocimientos necesarios para el cargo, sino que además hacen de su ignorancia y zafiedad mascarón de proa de su gestión.

7. Los directores de la Biblioteca Nacional que, no habiendo encontrado en su vida razón ni motivo para leer o desasnarse, dedican el presupuesto a *happenings, parties* y a exposiciones con temas y estética de tiendas *duty-free* de Barajas.
8. El Patio de Monipodio conocido como Instituto Cervantes o Germanía de Exteriores dedicado a la propagación de ese arma de aburrimiento masivo llamada "Cine Español".
9. Los doctores, doctorandos, catedráticos y otros lamedores del orto, a los que llevamos años explicándoles la diferencia entre un servidor, un buscador, una página web, y no hay manera de meterles en la cabeza lo que es un enlace; pero cobran como asesores para legislar sobre las «nuevas tecnologías».
10. Los caraduras subvencionados, a pachas con los sindicatos, que imparten cursos de *power point*, *paint,* y *outlook* para desempleados, asegurándo a las víctimas del timo que con semejante utillaje informático se olvidarán de la cola del paro.
11. Cualquiera de los miles de antros, sociedades estatales, fundaciones , etc. que, al pairo del partido en el Gobierno, saquean las arcas sin tasa ni control. (Véase **SEACEX, **ACADEMIA DE ESPAÑA EN ROMA, ** DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES Y BIENES CULTURALES, **AGENCIA EFE, etc.)

Y similares.

Y que conste: cuando decimos que estamos a favor de la libre transmisión del conocimiento y la cultura no incluimos la producción lirico-musical de los socios de la SGAE, ni la de los cineastas españoles, ni de cualquier otro chiringuito de mamíferos subvencionados, y con menos sustancia que una sopa de asilo. Se las pueden guardar donde los monos guardan las nueces.

De nada. Ya saben que me gusta ser útil.

Gatopardo

En portada: fotograma de mi admirada Joan Hickson

Publicado el 25/01/2011 16:58

CUESTIÓN DE PROPORCIONES



El individualismo no está bien visto en las sectas de la izquierda ni de la derecha tradicional, herederas de la mística calvinista, que blindaron sus enfrentamientos con una feroz defensa de la ortodoxia y de los suyos. Por eso, para los que nos gusta leer, hay pocas ocasiones para esponjarnos de dicha ante autores que piensen con independencia, tengan su propio criterio, sean capaces de quedarse solos y, no obstante, sigan escribiendo lo que quieren, y manteniendo sus posiciones con la contundencia de un guerrero espartano, y con la pureza de un adolescente.

Como mi corpus ideológico consiste en buscarle las debilidades a las ideologías, y meter el dedo en la trama desgastada de las convicciones de una pieza, y vivo ajena al espíritu gregario, suelo tener pocos amigos de mi bando.

El gregario tiende a limar aristas en la percepción para lograr coincidir con el resto. Y el resultado es ese tipo de gente que no sabes si va o si viene, si sube o si baja, si te la va a endosar por la espalda o ya te la envainó. Es esa clase de individuo que cree ser encantador, cuyas características encajan con un obsequioso vendedor modélico de *El Corte Inglés*, aterrorizado ante sus superiores, servil con quien le paga, y tiránico con quien esté por debajo de él en el escalafón. Y, suele tener un discurso engolado y ecolálico, con una docena de

obviedades bienintencionadas, dignas de un orador de Hide Park con el cerebro estragado por el alcohol metílico.

Los he conocido al frente de oenegés, aulas, sindicatos, partidos, asociaciones, empresas, rebozados de megalomanía y narcisismo, que son los enemigos naturales de la inteligencia; nunca los he encontrado entre los creadores, los investigadores, los marginados, y los descubridores, gente acostumbrada a preguntar y preguntarse, a la que le importa una higa blindarse el ego o ponerle chorreras, porque no suele cultivar sus debilidades ni sus certezas.

Y todo esto, viene a cuento porque los vendedores de noticias no suelen calificar como «históricos» los acontecimiento de trascendencia limitada y local, ni califican como «hecatombes» las erupciones cutáneas en la vida parroquial, ni como «desastre» lo que afecte el ajuar de una familia. Y, sin embargo, mi imaginación estragada y sobrestimulada no es capaz de imaginar nada que sobrepase el círculo de lo conocido, y me rebotan las narraciones dramáticas, las masacres, y los desatres, que, en mi cerebro, forman parte de lo abstracto, tirando a gaseoso, mientras que me deja arrasada el drama íntimo y mezquino de mi fracaso personal y concreto: se me ha olvidado añadir las claras montadas, con la corteza de limón rallada, a la tarta de queso. Ha quedado vomitiva. Y por si fuera poco, se ha terminado *Downton Abbey*, dejándome la torturante incógnita de por qué las actrices han adelgazado a ojos vistas, mientras los actores han tomado redondeces y rotundidades cárnicas de canónigos preconciliares.

Ustedes perdonen: no voy a pretender que me parezca comparable con la quiebra internacional de la economía, con que la corrupción institucional de México y España vayan del bracete en el **Informe de Transparencia Internacional**, o los consabidos escarceos bélicos en algún país exótico... No hay proporción: yo, como todos, soporto con una admirable entereza el sufrimiento ajeno, y disfruto de la misma miopía moral que sostiene el armazón teórico de nuestros dirigentes y nuestra prensa. Y también creo que los idiotas*son los demás...

¡Es lo que tiene el individualismo!

Gatopardo

***Jesús Sanz Astigarraga: Españoles, ¿sois idiotas?**

Imagen de portada: Bulbos. R. Sarchioni

Publicado el 14/12/2010 03:30.

LO ÉPICO



«*No digo nada por hoy*»

Lo épico no puede sustentarse con características femeninas. Las mujeres tenemos una especial mala baba para deducir de un síntoma leve una enfermedad de origen medular. El héroe puede demostrarnos que lo es hasta la temeridad, pero un instinto malévolo e innato nos hace encontrar en aquel gesto mezquino de un día, lo realmente veraz, y todo lo demás se convierte a nuestros ojos en un montaje mixtificador, que no nos engaña. Y lo peor es que solemos llevar razón.

La revolucionaria Emma Goldman puso en causa la revolución bolchevique porque tenía frío, hambre y no había recursos adecuados para paliar las necesidades del pueblo ruso. Y vaticinó que aquella revolución no merecía la pena que produciría.

A las mujeres hay que convencernos con hechos y no con argumentos, con resultados y no con proyectos. Y sólo nos dejamos embaucar por las hormonas.

Cuando el Ministerio de Igualdad y el Instituto de la Mujer, con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, defienden un feminismo victimista, rebozado de resentimiento como proyecto de sociedad más justa calcan la caricatura del gueto mental de quienes no reconocen la alteridad como fuente de enriquecimiento personal y social, y sólo son leales al poder que ostentan. Igual que el resto de los mediocres con mando en plaza, tontos intonsos, resolutos, empecinados, y con menos luces que un candil que nos gobierna.

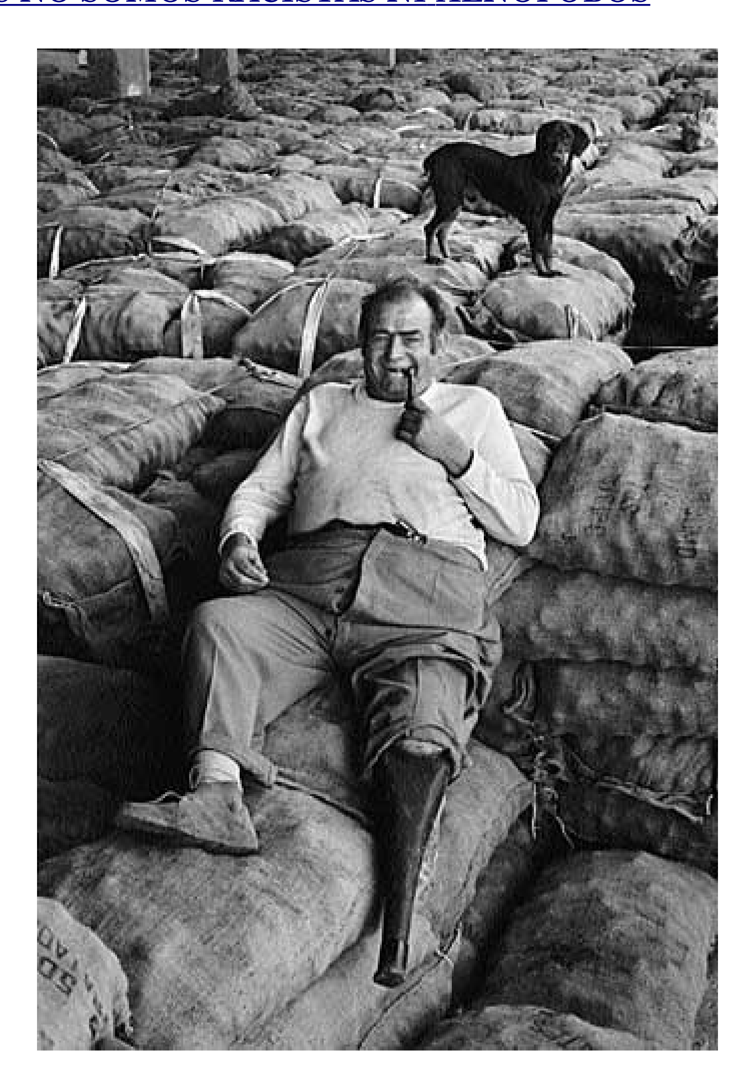
Esta es la única igualdad en la que creo. El resto son filfas y patrañas.

Gatopardo

Foto: Gorriones de Miesčionio blogas

Publicado el 26/01/2011

LOS ESPAÑOLES NO SOMOS RACISTAS NI XENÓFOBOS



Alguien tendrá que decir lo bueno de los españoles, porque llevados por una especie de masoquismo, nos dedicamos a sentirnos culpables y no reivindicamos nuestras virtudes, pero lo cierto es que:

—somos acogedores con los extranjeros y aceptamos sus peculiaridades, sus costumbres y su cultura de buen grado.

—no somos suspicaces con ellos, y nos negamos a aceptar habladurías que pongan su honorabilidad en entredicho [1]

—somos generosos, y les ofrecemos los mejores productos y las mejores casas.

—no hay pueblo de España que no reciba con alborozo la noticia de que llegan tres mil a pasar una temporada entre nosotros.

—nos parece natural tener preparados los mejores profesionales y todos los medios técnicos por si los necesitan

—cuando solicitan algo, lo tienen *ipso facto*. Y nos sentimos muy halagados de poderles ser útiles.

—no nos importa que no hablen nuestra lengua, y nos desvivimos por comprenderlos cuando nos dirigen la palabra.

—no hay español que rechace al pretendiente de su hija por ser árabe o latinoamericano.

—somos corteses, atentos y serviciales con ellos, seamos pobres o ricos.

La única condición que ponemos es que sean multimillonarios, gasten como locos, y vayan dejando propinas de cien dólares. Si los han ganado esclavizando a su pueblo, traficando con armas o con drogas nos da igual.

Hasta nuestro Rey Juan Calos I se enorgullece siendo amigo de ellos y, siempre que tiene ocasión, los visita, y llora si se muere alguno.

Gatopardo

[1] LA JUSTICIA ESPAÑOLA VULNERÓ LOS DERECHOS DE JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ, AL CONDENARLO POR UN ARTICULO SOBRE EL NARCOTRÁFICO Y LA FAMILIA REAL MARROQUÍ



Juan Carlos I llora la muerte de Hassan II. ¿Autor de la foto?

Publicado el 29/07/2006 18:05

Foto de portada de mi admirado Atín Aya

Índice